

Carta à una Dama, q.e deseaba saber, si presto serian suprimidos los Jesuitas.

Señora.

No puedo dissimularos, que hè quedado estrañam.te sorprehendido al leer dos cartas, que privadam.te os escrivi, para satisfaceros en algunas dudas acerca los Jesuitas, dadas al publico con la estampa. Qualquiera, que vea el motibo, que os hà inducido à exponer à los ojos de otros aquello, que io deseaba para todos oculto, no haveis (permitidme, q.e librem.te os lo diga) hecho reflexion al empeño, en q.e me haveis puesto. Bien que estoi persuadido, à q.e mi nombre no correrà la misma suerte, que mis cartas, no obstante, no serà tal vez, dificil entrevarlo à quien lo sabe todo. Veome aqui el blanco de un torbellino, ò de un numero de asaltos. Todos los ierros

2.

y omisiones del impresor, ò de vuestro Copista, que fueren perceptibles, seràn llebados por prueba de mi ignorancia. Todas las asserciones, q.e io os hè adelantado sobre mi palabra, y que nos es de obligacion, en una carta pribada, producirlas con las citas en la mano; seràn notadas, como imposturas, si no las justifico: y algun descarado escritor con su sola negacion, procurarà meterme en la dura necesidad de un largo estudio servil, lo q.e no me agrada. Pues qualquier Autor, que publica en un impresso alguna proposicion, ò aserto, està obligado à probarlo, y bien que los eruditos tengan ciertas reglas, todas especiales, para creer à unos, y no à otros; à la verdad el Autor, para indemnizar su puntualidad, debe justificarse con todos. Para escusaros, ò daros una prueva: os escribì en mi carta primera q.e el Jesuita

Maldonado hurtò mucho de la exposicion de Calvino, y de Beza, haviendo, no obstante quitado lo pernicioso. Si algun escritor de Historia Literaria, que tal vez havrà leido jamas àl uno, ni àl otro, digesse sencillam.te que io miento; estarè en deuda, à lo menos de mostrar, que esta opinion no es mia, mas fuè de los celebres criticos, como fueron: Scaligero, Casaubono, y Fabricio, y otros semejantes, si los quales, aunque herejes en materia de simple Critica se admite la autoridad. Por lo que si me abanzara à decir, que io lo escrivo con fundam.to maior, aunque el de la simple autoridad de otros; havrè de tomarme el trabajo pesado de comfrontar las obras de Maldonado con las de los dos herejes, à los quales el robò. Lo và comprobando con diversos lugares suna, y otra obra; y por ser digresiones se omite. Con este exemplo bastantem.te entendereis, q.e p.a

justificar perfectam.te una sola propo-
sicion, convendria escrivir un volumen,
y no pequeño, sin el menor gusto, ni pro-
becho de nadie. Imaginad, quanto tra-
bajo me quedára para justificarme
en unas, dilucidar à otras menos cla-
ras; para defenderme, de quien atri-
buiere à mi las opiniones, que io refiero
de otros; para debatir las menuden-
cias cerca el estilo las palabras, y los
puntos, y de tantas otras friolezas, q.e
fueron el Naufragio de tantos hombres
literatos. Esta dificultad, empero nin-
guna molestia me causàra, ya que en
verdad, nada se me dà, que me digan
erudito, ò ignorante todos aquellos, que
juzgan de los demas sin saber las re-
glas del recto juzgar. Pero bién havrà
de pesares, los que no gustan de mis
sistemas, tomaràn la pluma para
confutarlos, y arrebatando del primer
lugar Topicos de su falsa Logica, em-

pezarán con desacreditar mi perso-
na, afirmando santamte de mi, que
hè caido en un pecado irremisible,
que soi un impio, un infame, un A-
teista &c.a y compondrán el romanze,
ò novela de mi vida, desde Farar. A-
negarán mis principios en un Mar
de imprecaciones, y dicterios sin to-
marse la pena de impugnarlos con-
tentos de concluir en ayre de triun-
fo, que no serè capaz de defenderme.
No podeis imaginar, quan duro en-
cuentro sea todo esto para un escritor.
Si calla, hà de sufrir la insultante
vanagloria de mil ignorantes, que can-
tan una victoria imaginaria, loque à mu-
chos es pesado: Si responde, ò se atiende
à una filosofica evidencia en justificar
sus proposiciones, y escrive un libro, que
no lo leen, sino aquellos, q. no lo han de

(6) menester; ó si se abandona á transpor-
tarse del enfado, y puntualm.te cae en
la red, que le han parado los perse-
guidores ignorantes. Y si io, como Dio-
genes me quedase en mi Cuba riendome
cinicam.te de quanto se escriviese con-
tra mi carta, que haveis publicado,
pensais tal vez, que aun á mi no se me
presentase alguno de los Alexandros Con-
quistadores á quitarme aquel poco de Sol,
que me calienta?
Ay de mi, finalm.te si los Enemigos de la
razon humana interpretasen, lo que io
os escrivi contra la falsa Logica, como es-
crito contra los Jesuitas: No tendré ia
mas paz en mi familia. Mi Cuba se irá
á deshacer en pedazos, y aun resucitaria
algun Frete muerto á escrivir contra de
mi, y amenazarme, como en terminos
bien claros, se escrivio al fin del tomo oc-
tavo Bragiottano poco ha salido de

un Frere Mantuano; que hà obteni-
do lizencia del R.l Profesa de licitam.te
perseguirme hasta el fin de mi vida;
lo que como veis significa mucho mas
de aquellos simples palos, que segun cor-
re la fama, se llevò el primer autor
Boragrifano, hai en los confines de
Italia la passada quaresma. Estad
contas vos ne tenéreis presentar, quando
direis à la Crampa mis cantas, porque
por vuestro corazon medis el de los demas.
Mas podiais bien arguirlo, ya que ha-
vreis notado bien a menudo en las con-
bersaciones, que aunque las mugeres, por
mas que sean de corazon blando, y poco
firmes en sus passiones, no obstante, à el-
les esquivò un amante solo, ya nunca
jamas la perdonan. Todavia os dirè,
(como se esplicaba el Castelvetro en un se-
mejante caso) que vos haviendo publi-
cado mis cantas, podeis hacerlo; ni yo

puedo, ó dolo que ƒorme asi. Paraque veais, que al fin no tomo de ello gran enojo, me determino á pegarles á la fri-bola question, que me proponeis por divertimiento, si esta vecina la Compañia á ser suprimida. Tal vez esta curiosidad havra nacido en vos de haver leido el tomo 3.º del Borragriffi, que tiene por titulo: Respuesta á un librito, salido de nuevo en Francia sobre el proiecto de extinguir los Jesuitas. Yo de vos me compadezco, si á semejante toque se excita en vos semejante curiosidad; pero no sé compadecerme, (me la perdonan los Jesuitas) de aspectar las ideas de los Italianos sobre ciertos assumptos, en q.e ni solo pensaban. No es una locura al fin poner en question, si deben ser destruidos? Sea el caso, que algun enemigo de ellos escriva por la

affirmativa gallardam.te y q.e este libro se tome en la mano, y persuada, que en un dia se podrá decir un fiat pre-ñado de efectos; el servicio será será seguro. No es una nezedad se ellos, re-producir un libro escrito contra los Jansenistas, y vulgarlo en Italia? en donde están todos estos Jansenistas? q.e entre nosotros se halla, que quiera em-prehender la materia se questionar, si el Agustino de Jansenio contiene, ó no las cinco proposiciones? q.ndo assi mis-mo, entre nosotros los Italianos, por mar, que goze las anchas licencias, se mete á leer aquel libro de Jansenio, del qual creo, ni se hallaran cinquenta copias en toda Italia? La Iglesia una vez condenó, como heretical error aq.l de Gregorio de Palama, y á ciertos Mon-ges del monte Atos, que creian veer con sus ojos mismos el lumen de la Glo-ria. Este dulce sueño de mistica, at

14

qual se acercó no poco el P. Malle-
branche, nacia de devilidad de ca-
beza se espíritu en aquellos solitarios
del siglo XIV. pero los escritores Profe-
sistas, que veen por todas partes, y en
todo lugar Jansenistas Sancianos,
Quesnelistas, gracias destruidoras del li-
albedrio, y Ateismos, no son muchomas
reprehensibles? pues en verdad, aque-
llos Monges, si en fin retirados en su Mon-
te, conteplaban siempre, por no per-
der de vista aquel su lumbre de la
gloria sin hacer daño à ninguno:
se mostraban engañados; pero estos, que
maldiciendo creen heregias, de nada
trastornan la Theologia, y pervierten
la Historia, son impostores. Aque, pues sirva
escrivir en Italia, ó por mejor decir,
traducir del Frances, aq. l Istorico, contra
los Jansenistas, principalm.te despues q.
se sabe, q. el Doctissimo Pont. Bened.to

XIV. havia descubierto el abuso des tal denominacion? desp.s que fuè prohibida la Bliblioteca Janseniana, como llena de Calumnias? desp.s que se atrevieron à llamar Jansenista à un Benedic. XIV.? No es esto para poner la pluma en mano de algun Antijesuita, paraque escriva la Historia de las turbaciones, excitadas por los Jesuitas en la Francia, y Flandes, con el pretexto de descubrir, y perseguir al Jansenismo tomos diez; y para escrivir contra los Jansenistas ponen en el libro un frontispicio, que ingiera la idea de la destruccion de los Jesuitas? Cosa hailuego en vos hà nacido el deseo de pescar en este Mar. Menos mal, que me haveis pedido, si seràn, ò no suprimidos; pues si me huvierais preguntado: si devian serlo; huviera io tenido mucha pena en responderos; mas siendo vuestra deman-

da una de aquellas, que ventilan sobre lo posible, y que se consideran, como hibolas, por quien amo el raciocinio bueno, responderé, para daros gusto, y como por divertimiento del modo que vos, para complaceros, os havreis alguna vez entretenido entre los juguetes pueriles de vuestros niños.

Para usar empero algun methodo, aunque en assumpto de juguete, ni seguir la traza del Bonagrafiano, que se lo propone observar, y despues casi todo el libro emplea en desacreditar à Cardenas, à Palafox, y à Cano, y esp.s os quenta, que una muger de Orleans nombrada Canelle o Guernel? y semejantes majaderias propias de aquella olla Bonagrafiana, vos dire, que diferente respuesta os daria un Fanatico, otra un Theologo, otra un Historico, y en parte diferente un Polaico; cada uno

se arrojaria al si, ó al no, à medida de su genio, pero apoiado à sus peculiares principios, sin cuidar de los de los otros. Os mostraré, como mi acostumbrada imparcialidad el sistema, con el q.l y à los Amigos, y à los enemigos, resolverían la duda, seguro, que no me expondreis al rubor de leer impresa mi carta, lo que redundaria en desonor vuestro, pues vos me proponeis esta duda.

El Fanatismo, y el entusiasmo ya sabeis, que es el obrar, por transportamiento; y por eso uno, que creiendo tener, ó teniendo entre manos una justa causa quiere violentam.te probarla, adaptando argumentos, por la mayor parte extrabagantes, desproporcionados, ó de entrerogenea especie, ni convenientes al asumpto es Fanatico, ó Entusiasta. De aqui io considero igualm.te fanatico, à quien cree à todos los Jesuitas

Santos impeccables, y otros tantos Athanasios perseguidos, como tambien à q.ⁿ afirma, ser todos ellos, sin exceptuar ninguno perniciosos, Zorros, y Seductores. Si pues preguntareis à un Fanatico afecto à los Jesuitas, si eran vecinos à su extincion, santam.^{te} escandalizado de vuestra pregunta, despues de una dozena de improperios, y contumelias, entre las quales no faltaria sin duda aquella, de impio y sin religion, os responderia assi: Como os ha podido caer en el pensam.^{to} el hacerme una pregunta inventada de la pestifera infernal malignidad de los malvados emulos de la Comp.^a? suprimirse los Jesuitas, que hacen tanto bien? Quien enseña en las Escuelas, sino los Jesuitas? Quien predica desde los Pulpitos, sino los Jesuitas? Quien confiessa en la Yglesia, en Casa, en las Carceles, y en los Monasterios, sino los Jesuitas? Si

son auxiliador los Xptianos à bién mo-
rir, no es obra de los Jesuitas? Si se man-
tiene el esplendor en las Iglesias, no es
la piedad de los Jesuitas? Quien llevarà
la feè à los Gentiles? Quien confutarà
los hereges, quien convertirà los malos
chanos, faltando los Jesuitas? No son
los Jesuitas, los que toman a su cargo el
chano, desde las faxas, y lo guian hasta
la sepultura? Pobrecitos! Despues de tan-
to bien, hablan de ellos assi! Como supri-
mirse una Religion de Santos? Comen,
como unos perros, viven, como estropajos,
se fatigan, como Bestias de carga, sin in-
termission; Su vida es, ō entre los libros,
ū ocupados en vtilidad de las Almas à to-
da ora. El mismo aspecto de ellos respira
santidad. Apenas levantan los ojos dela
tierra. No dan un escandalo, ni por
imaginacion. Si vuelven à una visita,
spre. acompañados; Si van à recreacion, ō
àl Campo, siempre con el testimonio de

76. su reprehensibilidad delante. Dadme, q.e un Jesuita juegue, ò que caiendo en una falsilla, no sea luego castigado. Halladme, que se exponga en una tienda, sino es que sea de libreros, ò rasureros, y halladme en fin, que venga un casso, que un Jesuita se muestre por un camino sorprehendido de una nezessidad natural. Su paciencia sola no es una canonizacion de su santidad. Perseguidos, injuriados, desacreditados, no se resisten, no enguien el cuello, que siem.e llevan moderadam.te torcido; y por mas q.e algunos de sus Enemigos haian escrito impertinentes apologias en diez tomos, que podran llegar à ciento, ellos en verdad se estan sufriendo tan fieras persecuciones con un silencio, q.e raya à increhible.

Alguien puede venir à la cabeza la bestial idea de lisongearse, que estan para ser luego destruidos, sino algun iniquo enemigo de la fee? Bien hay sobrados

dos en el Mundo de esos picaros Ribaldos, que querrian exterminar los Jesuitas, para exterminar despues la Religion, las Iglesias, y para hacer todo el mundo una Selva de iniquidad, y de Jansenismo. Pero nada lograràn. Nosotros tenemos una Profecia de::: que su maior perfeccion ha de nacer principalmte de las fieras persecuciones; y otra de::: Que seràn oprimidos, y perseguidos, hasta mas no poder; pero, que despues se levantaràn mas gloriosos, que nunca. Veis pues aqui la era afortunada. Y veo de varias partes resplandezer luminosos auspicios, para hazer mas esclarecidos a los miseros Jesuitas, oprimidos de las tinieblas de la malignidad, y calumnia. De la Corte de::: se tienen buenas noticias, como podeis leer en las apologias de nuestros caros Padres. De la Corte de::: mejores. Los Principes se empeñaràn à proteger à sus Theologos. Las

Universidades à sus Professores. Los Penitentes, y principalm.te las penitentes à sus Directores. Los Obispos à sus Missionarios. El Pueblo à sus Maestros. Los Doctores graduados por ellos, se haràn pedazos, para defenderlos con los argumentos. Las Monjas emparetadas de sus dulzuras espirituales en las largas conferencias con estos Angeles, empeñaràn sus oraciónes, y ruegos. Los Pueblos acostumbrados à venerarlos, los sostendràn, (quando todo lo demas faltasse) con la fuerza. Los Potentados mismos combatiràn por los Jesuitas. No comenzó ya algunos dias la langosta à devorar, y talar alguna Campaña de Portugal, desde que hàn desterrado à los Jesuitas? No se veen las estaciónes del año, invertidas, y los Elementos rebueltos, para detestar, lo que se està obrando contra los Jesuitas? Hé! que conviene à tan Diabolica question dar fin de una vez, que sinó ya pondràn remedio los mismos Je-

suitas.„ se encenderà dize el Apologista Borigrifiano en el tomo 8.º (pero si el Borricito es muerto, no es muerto el que lo hà dado à la Estampa)„ se encenderà un „fuego el qual (os aseguro) no se apagarà, „ni tan presto, ni mui bien. Centenares „y millares de personas preveen, y dicen „expresam.te que esta fachenda no se encamina à terminarse mui placidam.te „No puede quedar la cosa en esta indiferencia; es larga la pieza, que ia se va „tentando la colmena; Convendrà, que „un dia resulte algun desorden extravagante, y que se llegue entonzes à los remedios violentos; Y que Diós aplique su providda mano, y lo arroge todo à tierra, como otras tantas encinas heridas de los „rayos,„ &ra Assi à poca diferencia os hablaria un Fanatico Pro-Jesuita. Mas un fanatico anti-Jesuita, os sobraria sin duda con no menos transportamiento, pero con pareceres contrarios, de esta suerte: Gracias

20. al Cielo, estamos ya en visperas de la bella fiesta de veer arrancada del Mundo la funestisima planta Jesuitesca y desmascarada assi la Ypocresia; deprimido el impio Probabilismo; castigados los Manipuladores de veneno, y violadores del derecho R.l y Pontificio, y robadores de los bienes agenos, y perturbadores de las familias, en fin la ingratitud del Mundo. Veis aqui ya el punto feliz, de mirar verificadas las Profecias de Melchor Cano, del Obispo de Dublin, y de tantos Santos, y Santas, unos Profetas, y otros Martires, por la caridad de los Jesuitas sus persequidores, que prevehian su extincion. Veis aqui la voz comun, que establecia tres siglos Jesuitescos, reconocida con sus caracteres por voz de Dios. Veis aqui cumplida ahora la Profecia del famoso Cardenal Cusano, q.e cerca la mitad de este siglo (havia pronosticado doscientos años há, que) seria ar-

rancada de la Yglesia una rea progen-
se seductriz del Mundo. Quien puede po-
ner en disputa, si està vecina la supre-
sion, y fin de los Jesuitas, si todo el Mundo
haia avierto los ojos, y hà podido veer den-
tro aquel su perniciosissimo Palacio en
havito de Jesuita, el fraude, la impiedad,
el hurto, la infidelidad, el manipular
venenos, texer lazos, afilar espadas, for-
mar quintas essencias de los Machiabe-
los, de los Espinosas, de los Tollandos, de los
Arnios, de los Arduinos, y Bennuyeres, y
de semejantes impios escritores? o! quam bi-
en fuè expuesto à los ojos de toda Europa
el retrato de los Jesuitas, bajo la figura, y
aspecto de aql. horrible Dragonazo, q. con
una Garra pisaba Cruzes, Sacramen-
tos, Evangelios, y con la otra oprimia co-
ronas, Tiaras, y tres Reynos. Como le es-
taba bien cerca el ser fomentado de Je-
suitera Hypocresia; y como oportunamte.

tenia cerca de si el fuego, el hierro, y el veneno. Quien no abrió los ojos à la lectura de tantos libros interesantes de la publica utilidad, quién, abiertos los ojos, no detestó dentro su corazon à los Jesuitas, q.^r haviendoles detestado, no encareció su sentimiento, q.^r lamentandose assi; no deseo hallarse Rey, ô Papa para exterminarlos, ô un Paraguaita para tratarlos de modo, que heridos una vez, no resucitassen jamas? Tan uniforme consentimiento, pues de todos los hombres, que antes iacian avillanados, bajo la Tirania Jesuitica, se puede parificar à la aparicion de un no esperado Cometa, que amenaza el exterminio de aquella Monarchia espantable, nacida, para ocupar Reynos, chupar sustancias privadas, infamar vivientes, y embiar almas à la perdicion. Porq.^e motivo no os apresu-

guraír, Monarchas de la Tierra à pronunciar aquella sentencia, q.e tan ardientem.te se surpira de todos los hombres de buen sesso? Porque no provenir, ô Pueblos el deber de V.a obediencia con llebar el fuego, y el azero à aquellas cuevas de serpentones, y de fieras? Debe, si, serviros de espuela un principio Moral: Veislo aquí de la Moral Jesuitesca, que os afirma, poder vosotros con buena conciencia assesinar â vuestros Enemigos. Y que maiores enemigos, que los Jesuitas que ponen asechanzas à vuestra ropa, y llebar à la perdicion con falsas doctrinas à vuestras almas. Os debe àmas estimularos un principio de humanidad; os pide venganza el honor de vuestras familias, de esta afrenta en el propalar vuestros secretos oidos en el Confessonario; en el usurpar vuestros bienes, robados

vuestros legitimos herederos, en el susci-
taros artificiosam.te discordias domesticas;
en el circunvenir los mas debiles, y per-
seguir à los mas fuertes. Vos pide reparo
la custodia de vuestros consortes de las
infernal condecendencia de su Moral
engañora: os pide socorro la inocencia
de vuestros hijos, ò avillanados con su rea
educacion, ò arechados con mendingadas
vocaciones, ò estampados con infame abuso.
Los mismos criados arrodillados, imploran
que les quiteis à los Jesuitas la ocasion
de propalar, franquear los secretos de
vuestras familias, de robaros con pretex-
to de recompensa; de hacerse complices en
el desenfrenamiento de la juventud. Ea
presto juntam.te Pueblos; y Soberanos cons-
pirad à romper la pesada cadena. Veo
ya un relampago de una razon resu-
elta

suelta, q^e iluxzeará. Estoi mirando relumbrar las Bienabenturadas manos sobre los mas RRos (si bien, q^e no hai reo entre ellos) y saboreo el placer de imaginar segadas aquellas cabezas blasfemas del Cielo, y borbotantes infamisimas sentencias Morales: Desmozados aquellos huesos, cuia medula, sobre el embuste, y la impostura; y enfin, rasgados aquellos corazones, nidos de malignas machinas, y del Atheismo. Enciendase una altisima hoguera con el papel de los desfigurados Busembau, y Lacroys, de los insolentes Zaccherias, de los impuros Sanchez, de los libertinos Terillos, de los increedulos Arduinos, de los Lasos Moya, de los Apostatas Pooteles, y a Dominis, y a mil, y mil Sathanachos suios, todos infames, que con todo descaro imprimen, y reimprimen, à despecho

de los Principes, y los Papas; y consumanse juntamte los palpitantes cadaveres, de los q.e existen, y los perniciosos libros, de los q.e escrivieron.

Veis aqui, en que tenor hablan dos Fanaticos: mas q.n ama la razon, no se abandona al fanatismo. Y aqui os serà facil juzgar los excessos. El fanatico Pro-Jesuita exalta de ellos el merito, la estimacion, y la fuerza. Bellissimos puntos todos tres, pero q.e ellos mismos reciprocamte se destruien: porq.e la fuerza en un cuerpo de humildes Religiosos es de merito, y no de merecimto; y las amenazas no se merezen estimacion, sino desprecio. El merito mismo biene presentado, bajo una falsa nocion, porq.e su essencia, no puede consistir en aquellas cosas, que pueden ser

communes á hombres de bien, y á los Hipocritas. Bien os lo hé escrito en las cartas passadas, pero los Fanaticos no alcanzan razon. El vomitar injurias en lugar de dar razones, el blasonar dependientes, y Amigos; el interesar la Religion, sin producir razon, ó motivo por el q.^e se interesse, el hazer pompa de Profecias, sobre tal assumpto, todo es fanatismo. Aunq.^e el fanatico Anti-Jesuita merece la misma tacha, en donde incurre los mismos defectos, y el mismo transportam.^to Yo no apruebo aq.^l formarse presentes, y seguras las cosas, todavia remotas, e inciertas. Es spre. efecto de fantasia aq.^l anhelar carnificios, y estragos, y lisongearse de un universal Jesuiticidio: long.^e pues

28. aunq.e sean verdaderas, (lo q.e yo no
resuelvo, como sabeis sin consejo de mu-
chos) las acusaciones publicadas con-
tra los Jesuitas, no todos igualm.te de-
ben participarse participantes de mis-
mo reato; El Ministerio de Estupaú
distinguiendo sabiam.te diversos gra-
dos de reato en aq.l crimen, à unos
hà destinado à colgar del patibulo,
à otros ha desterrado à las tostadas
arenas de Africa, y a otros Jovenes
inocentes, les ha dejado abierto el
Banco, p.a volver al seno de su fa-
milia, y de muchissimos ha hecho
un agradable presente à las Fa-
lias Romanas, embiandolos sien pro-
vistos, y permitiendo su libre transporte
de qicarones de chocolate (ó dinero; si
fuesse; no pongo en disputa tal punto).
Pero querer hacer una haz de todos los

Jesuitas, y queriendo echar todos al fuego, assi como el P.e Arduino, y su Copista Berruyer creer, que se devia hacer de todas las obras de los S.S. P.P.s creedlo, es fanatismo. Me vino à las manos, havrá siempre unos 15 años, un librito Frances, con el titulo, (sino me engaño) Nuevo Filotano. O sea: el Jesuita secularizado. El qual libro fuè luego juzgado de alguno, por un romance de algun Olandès. El Heroe, era cierto Padrico de la Compañia, que en sus viages, haciendo noche en casa las devotas de la Compañia, y en otros lances frequentes trabajaba furiosam.te à la propagacion del genero humano, de la q.l se fatigan tanto a persuadir las ventajas los Philosofos modernos, escritores del bien publico. Supuesta, pues por verdadera esta historia, se deveria quemar

mas vivo, aql. hombre insigne, que havia dado succesion à beinte familias, y à su Pais mas de cien havitadores? Este es un pensar Luciferino, ò por mejor decir de los siglos de los othones, y de los Enriquez. Que se podia hacer mas de un Malagrida, de un Matos, y de un Alexandre? Ved pues Señora, como los Fanaticos no observan proporcion, ni medida; Si vos pues no amais el Fanatismo, haced os decidan vuestra dificultad: Si los Jesuitas seran suprimidos, dos Theologos.

Un Theologo Pro-Jesuita, se os presentaria con mas seriedad: Dejad cacarear, os diria, todos esos Jansenistas, figurandose vecinos el anichilamento de los Jesuitas, que estas son voces de Antiocos no escuchas de Dios. La Compañia dice

el docto Laiman; y lo podreis encontrar citado en aqq.e besrialisimo libro del Paralelo entre los Jesuitas, y hereges: La Compañia es tan necesaria, que Diós no havria bien provisto à su Yglesia, si ella faltase. Mas assi, como es necesario, que qualquiera, que es grada à Diós, sea atribulado, assi viene que los Jesuitas, como maiores en la virtud, q.e todos los demas cuerpos Ecleriasticos, prueben, ò sufran aun maiores las tribulaciones. Diós està cerca de aquellos, que tienen el corazon atribulado, dice el R.l Salmista; al atribulado Diós le hace Compañia en la atribulacion, lo sacarà de ella despues, y lo glorificarà, lo harà vivir largos años, y le manifestarà su gloria, lo testifica el mismo Profeta; y advierte el Sabio,,, à toda

32. „da cosa adversa, que te ofrecerá, rindente, y sufrela en tu dolor, y en tu humiliacion ten paciencia, porque el oro, y „la plata se prueban en el fuego, y los „hombres gratos à Dios por el camino de „la humiliacion„. Podeis por tanto comparar los pobres Jesuitas al infeliz pueblo de los Hebreos, quando bajo el Reyno de Assuero eran perseguidos de Aman. El edicto Rl. havia limitado à pocos meses su subsistencia; se afilaban las espadas para traspasarlos, y de sus delitos hacia fee un Rey; Mas Dios, que trastorna las politicas de los mortales, con quitar dos noches el sueño à Assuero, abatió la sobervia de Aman; Con embiarle la Muger llena de lisonjas inocentes manifestó la verdad, y con el suplicio del primer Ministro, hizo rico al vir-

virtuoso Mardocheo. Este, este es el caso en proprios terminos, escrive un Apologista Bonagrifiano de los Jesuitas. El Rey de Portugal es el Asuero engañado; su primer Ministro es el sobervio Aman; y el Pueblo Hebreo es figura de la perseguidos Jesuitas, exercitados para su maior gloria. Esta aplicacion podia todavia estenderse mas. El sueño funesto, que turbò al reparar algunas cartas atribuidas en la corriente impresion al P. Nocheti, y Fabre, el sueño, dije, que turbò al Soberano de Portugal con la amenazadora aparicion de S.S::: tiene analogia con las desveladas noches de Asuero; Mardocheo intrepido, y activo podria denominarse el P. Gen Ricci, ò el P. Stefanucci; y aquella amable Ester, que con dificultad sabe de

34. su rescate, pero solo lo dexa, para salvar à su pueblo es (si es licito velarla, bajo un nombre sacado de la Mitologia Pagana) es la Diosa Juno — Moneda.

Como los Hebreos triunfaron, assi de seguro, triunfaràn los Jesuitas, porque no pudiendo las puertas de infierno prebalecer contra la Yglesia, arruinaria la privada Yglesia de los Jesuitas. En efecto ellos solos resisten à la Theologia natural, àl Jansenismo, à las gracias Arnaldialas, y Quemellianas; ellos convierten à los Gentiles, rebatan à los hereges, educan el christianismo, y defienden la Cathedra de Pedro, y si bién con su extincción, se impinguarian muchas otras Religiones, que estàn miseras, y acabadas, como egregiamente se nota en la prefac. àl IX tomo Bonagritiano, faltaria, no obstante en cada una aq. espiritu

tu vivificante, que hace à todos los Jesuitas semejantes àl Apostol, todos aptos p.ª qualquier cosa.

Finalm.te para abreviar; es doctrina segurissima de los famosos Theologos Molina, Beccano, Rainaldo &c.ª que Dios haviendo siempre tenido un conocimiento infinito, vio ab eterno aquello, que los Jesuitas havrian hecho en los futuros condicionados, sin algun previo concurso, si con las solas fuerzas de su alvedrio; y con su invariable decreto determinò aquellos futuros contingentes, à fin que assi lo hiciessen; Aora, esto supuesto, viò, que los Jesuitas no solo no havrian querido dejarse oprimir, y anhiquilar; mas havrian querido oprimir, y acabar à todos sus impios, y malvados enemigos, que son tambien enemigos de la Yglesia, y por tanto, decretò, q.e lo hagan.

Desafio à todos los Theologos de Europa à responder à este argumento speculativo, ò positivo, como os parezca: pero quiero hacerlo, aun practico, y evidente con manifestar los modos. Hablando en buena conciencia, se puede seguir en la practica una sentencia probable; y esta se hace probable, aun por un solo Autor grave, aunque él no la apruebe, y todos los demas Theologos le sean contrarios, como enseña Escobar, con los quatro animales, y los 24 ancianos à los quales fueron enseñados por el Cordero. Assimismo se puede seguir la menos probable, y menos segura, como enseña el P.^e Carnedi; y por suma diligencia basta, como doctam.^{te} nota Castro-Palao, revolver tantos libros, hasta que se encuentre uno, sea quien fuere, que lo aprueve

esa. Aora se sabe, y ser sentencia pro-
bable, probabilissima, de modo, que si
peca, peca ciertam.te en el tucionismo;
que un Enemigo infesto, ô uno que ha
tenido por tal, aunque fuesse Rey, se
puede calumniar, y assi mismo desa-
creditar; y si esto no basta, asesinarlo;
pues estas dos proposiciones, han sido
enseñadas no negativam.te sino positi-
vam.te por Gravissimos Theologos Mari-
ana, Sà, Salmeron, que quanto me-
nos fue compañero de S. Ygnacio. To-
leto, Molina, Tessio, Juvencij, Guinard
el santo Martir, Busembaum, Valen-
cia, Beccano, Azorio, Suarez, que
vale por mil, Escobar, Tamburino, Ami-
co, Diccastillo, Scribanio &ra De las qua-
les proposiciones, quien una, quien en-

38. trambas hàn fuertem.te defendido. Assi-
mismo, quien en dia de Quaresma qui-
siesse matar à su Enemigo, està dis-
pensado aq.l dia del ayuno, como ense-
ñan Escobar, Tamburino, Diliu-
cio. Ni tal medio de asseguraro à la
Comp.a esta sugeto à excepcion; porque
si los Principes, Universidades, Obispos,
y Papas quisiessen obligarla à renun-
ciar la tal opinion, (que es verdad tan
justa) se puede en tal caso condenar
la opinion, aun con juramento de so-
la voz, y en escrito, y retenerla en el
Corazon, y en la practica, pues son
Licitissimas en ciertos casos, (prin-
cipalm.te quando corre riesgo el honor
ô el interes, las mentiras, y las restric-
ciones mentales) asseguranda esta doc-

trina Diliucio, y Sanchez. Los quales prescriben aun el modo, y la formula de palabras, y ella es tan segura, que de ella han dado exemplo, hasta los Angeles, los Santos, y la misma Divinidad, como nota eruditamte el P.e Lessio. Una sola dificultad ob=stanse en la practica de una tan justa defensa de la Compañia; pues q.e haviendose se valen del ministerio de otros para vengarse, mejor diré para defenderse, assi como no todos los hombres piensan uniformte assi algunos de la Compa poco entendidos en sus justas maximas, podrian hallar algun reparo, ó dificultad en enseñarlas, ó algunos penitentes en seguirlas. Pero, puede quedar en seguro la conciencia de los primeros;

porque el Confesor, no solo le es licito
en el Confessonario tener, y seguir
una opinion, que en su interior no
aprueba, mas aunque sea falsa. De
la verdad de tal doctrina, se ha-
cen garantes los Grandes Theologos
Layman e Ader, Vazquez, Sainz
Sanchez, Tamburino, Castro-Palao,
y otros muchos. Acerca el penitem-
te, que dificultad puede haver en
seguir la insinuacion del Confesor?
Si el ama verdaderamte. la Compa., se
sabe, que en el exercicio de una viva pa-
sion no se ofende Dios. Esto es proba-
do por Laimar, Azorio, Tamburio,
Filiucio, y tanto otros. Temera tal
vez faltar al amor de Dios, que qui-
ere, que por su amor se condenen to-

dar las venganzas. Pero quien se
amara, creen, que esté obligado à a-
mar à Diós despues que el Gran
Sixmondo, y despues el Descártello,
Tambuxino, Amico, y cien otros hán
probado, que basta à Diós no abonne-
cerlo, y es cosa cierta, con la autho-
ridad del P. Slauchter, que puede
salvarse un hombre sin haverlo
amado jamas? Pensará talvez o-
fender al proximo. Pero no es nece-
sario al proximo algun amor
interno. Basta qualquier exter-
na demonstracion de urbanidad, de
tanto, en tanto practicada. De es-
ta se hace garante el Gran Sua-
rez, Tambuxino, Lami, Coninck.
Pero adelantemos: supongamos, que

hà de quedar en el penitente algun remordimiento à hacer caso, ni à confesarlo, sino un momento antes de espirar. Leed, sino lo creeis à Filiucio, Celloti, y aun muchos mas. En suma, para quitar todos los escrupulos de un golpe: un apetito natural puede licitam.te gozar de sus desahogos, como asegura Escobar; y quando no haia malicia Theologica perfecta, y archiperfecta, se puede cometer qualquiera accion; que no llega todo mas, que à una culpa natural. Y si bien muchos Theologazos havian pretendido que tal opinion haia sido condenada por Alexandro 8.º bajo el nombre de pecado Philosofico, no le hà de dar cuidado, como entre los otros el P. Beon demostrò cinco medios despues

de aquella condenacion. Y si, en fin, algun Penitente se obstinasse en creer, que bengando à la Compª cometia una accion mas conforme à la ley de los Turcos, y de los Arabes, que de los Christianos, se puede, y aun se debe dexarlo en su conciencia erronea, como oportunamte enseñò el P. Carnedi; mas se debe al mismo tiempo hacerle reflectir sobre la authoridad de muchissimos DD.s Clasicos entre los quales, Maurennio, Stoz, Pobat, Viliuccio, Ripalda, Carnedi, Cprinir, Ardekin, Menaci, Tamburino, Bruin, Sanchez, Castro-Palao &c. y sobre la historia de la China del Conde de Tournemine, y con la respetabilissima authoridad de los Jornalistas de Trebouce, que cada uno puede comodamte

salvarse en qualquiera Religion, ó secta; y por consiguiente con qualquier opinion en que viva; pues en suma la sola ley natural es necessaria à la salvacion, como doctam.te el S.r Comedio. Y veo ai, puesta en seguro, y assi mismo puesta en tuciorismo la eterna subsistencia de la Comp.a

No sé persuadirme, q.e todos los Theologos de la Comp.a sean, para resolverse assi vuestra duda, como la resolvio este Laxista Pro-Jesuita; lo que tengo por cierto, que un Theologo Anti-Jesuita hablara assi: Es tan infalible el acontecimiento de la extincion de los Jesuitas, como es infalible el dicho del Cardo, que Dios no permitira, que vivan los q.e hacen mal, Del Eccles.o q.e sobre los

impios, y pecadores, caerá la Div. ven-
ganza. De los proberbios: que cas-
tigados los hombres pestilentes, po-
drá el niño ser instruido en los sa-
bios estudios. De Ezequiel: que
Dios extenderá su mano vengadora
contra aquellos, que engañan los Pu-
eblos, diciendo: Paz (à sus conciencias)
quando no la deben tener. Y que teni-
endo el cargo (segun la expresion
de Jeremias) dela contricion de los Pue-
blos, les dizen, que estan seguros, mientras
no tienen motibo de seguridad... Que à se-
mejanza de Profetas falsos, y adulteros abren
camino à las mentiras, y dan brios à las
manos de los impios; paraque ninguno
abandone la malicia de su pecado; que se-
gun Miqueas: engañan al Pueblo, y mu-
erden con sus dientes, predican paz, y si
alguno no mete alguna cosa en su boca,
santifican la guerra contra quel. Y à

46. Contra estos malvados assevera Dios en mil lugares, que los exterminarà, los anichilarà, los harà espectaculo à su colera, y à su venganza.

Estando puerà la fee à las Divinas palabras, se vè ia en el efecto desprenderse del Monte Mistico, que es la Iglesia, aquella fatal piedrecita, que dando el golpe à esta estatua mostrada en sueños à Nabucho, està para reducirla à polvo. Vos bien, comprehendeis, que la Comp.ª se asemeja à aquella estatua, no solo, porque tiene, como ella un Aspecto terrible, mas porque todas sus partes son configuradas à semejanza de aquella. Tenia la estatua soñada por el Rey de Babilonia, la cabeza de oro fino, el pecho, y los brazos de Plata, el vientre, y los Muslos de bronze, las piernas de hierro, y los pies, parte de hier-
ro

ro, y parrace de barro. Esta cabeza de
~~barro~~ ro decía Daniel al Rey, significa:
Reyno, fortaleza, authoridad, y glo-
ria sobre todo lugar, en que habitan
hombres, ò fieras, y que todas las cosas
están puestas bajo de su poder. Esta la
testa Jesuitera. Tienen los Jesuitas
Reynos, tienen fortaleza increhible
en sostener sus maximas, sus empeños,
y las fatigas, à que los sujeta su sistema:
Tienen authoridad grande, con que
toman la mano facilmte no solo à
particulares Cavalleros, y Damas,
mas también à Príncipes Ecclesiasticos,
y Seculares: Tienen la gloria de poder-
lo todo, y hacerlo todo; Por esso se extien-
de su grandeza, como aquella de Nabu-
cho à quantos lugares hay hombres,
ò fieras, y parece, que todas las cosas
están puestas bajo de su poder. En esto

Cabezon de oro de la Compañia; hai à mas de lo dicho una finissima Politica, una maravillosa Sagacidad, y cautela, un sistema sorprehendente, lo q.e no havia en aquel. Veis aqui la refinada cabeza de oro. Los brazos, buen de la gran machona, y el pecho eran de plata. Quien hai, que no sepa aplicarla? Los brazos de la Compañia son los Predicadores, que ban de tiempo en tiempo à Mission por los territorios, sembrando disciplinas, è imagenes de papel entre los Pueblos rudos, è incultas Aldeas, y sacando Plata. Son los Missioneros, ò ia sean Mercantes del Japon, de la China, del Perù; y en suma de las Indias, que siembran Idolatrias, y heregias, y recogen Plata: Son los Procuradores de las Missiones, y Rectores de los Colegios, q.e ganan letras de

cambio; truecan generos; y sacan plata:
los Pilotos Jesuitas, que goviernan el ti-
mon à las Naves cargadas de merca-
durias; los Prefectos de las Escuelas, que fa-
brican Abezedarios para la estudiante-
ca; los pobrecitos de las Cassas Professas
que alargan la mano importuna à los
ricos, y dañosa à los Pobres: enfin, los q.e
manejan tantas artes, y estratagemas,
todos siembran bagatelas, è importunas,
y sacan plata, y mas plata, de donde
quedan cubiertos los brazos. Amas las
bocas de los Jesuitas abiertas en los
Confessonarios sacan à fuera maximas
probables; y tragan plata; cerca de los
moribundos mas esclarecidos, sacan segu-
ridades de eterna salvacion, y enguillen
plata; en las frequentes visitas de ce-
lebros, Hojos, y de viudas ricas echan ma-

50. ledicencias contra los herederos presuntos, y murmuraciones contra todos los demas cuerpos Eclesiasticos, y engullen plata; por lo que el esofago es la parte, que media entre la garganta, y estomago, y que en el castellano no le corresponde termino propio. Esofago, y pecho viene todo à ser plata. Pero esta plata al derretirse parando al vientre, y derramando su liquor nutritivo à los muslos, se transforma en el mas fuerte metal, que es el bronce. Pues esta plaza de la Comb.a se derrite, se chilifica, ò passa à chilo en bronze, si quisieramos entenderlo materialmte. ya que se transforma en Cañones, Scimitarras, y Mosquetes, para embiar al Paraguai, y à las otras Missiones; y en bronce, si se entiende metaforicamte. pues empeñados à acrecentar el

el poder, la fuerza, y los dependientes de los Jesuitas se acrecienta, su fausto, su altenaria, y endurece siempre mas y mas sus caras arrogantes, y broncinas. De la naturaleza de este metal, los que mas participan son los assistentes, los Provinciales, los Rectores, que son mas vecinos à la sede de la edificacion, ò secretos de la maxima, y por esso se pueden llamar mas los de bronce; Pero los otros, que estan mas lejos, y à los quales los humores corridos en el vientre, llegan con menos espiritus, y mas flacos, se hacen solamte hierro. De aqui tenemos ìa las piernas de hierro de la estatua Jesuitica, que expresan la temeridad, la soberbia, la ignorancia, la hipocresia, y los otros vicios menores de los socios, qe no obstante cooperan al aspecto terrible de aquella. Un solo defecto tenia la estatua

que vió Nabucho: Los pies, y los dedos de aquella, eran, si de hierro; pero mezclado con todo. Con el nombre de dedos, entiendo se designan las personas de la Compañia consideradas de por sí, las quales en la Tercera educacion, mejor diré deshumanacion, que les dieron en el Noviciado, para cooperar à hacer terrible, y fiero el semblante de la Gigantea Estatua, no han sabido perfectam.te aprehender la disimulacion, la astucia, è hipocresia; y se dejan descubrir, y conocer de los ojos del mundo el lodo de la iniqua humanidad mezclada con su decantada impecabilidad. Lodo llamo io a la perbaladicidad, aunque nefanda, que si bien con toda cautela practicada, no obstante, hà transpirado mui àmenudo. Todos aquellos venenos, à los quales (se sabe que) han padecido la violencia, no menos los estraños, sus enemigos, que sus mismos

Compañeros, siendo indociles. Todos aque-
llos documentos torpes con tanto empe-
ño publicados en sus libros. Todo aquellos
rebeliones, Regicidios y sublebaciones en
muchos barrios maquinadas, y en algu-
nos descubiertas. Todo aquellas impostu-
ras, con las quales à la virtud dan
nombre de vicio, y al vicio nombre de
virtud, teniendo osadia esclavisar, y en-
gañar todo el mundo. Todo aquel in-
ventar de puro fingimiento, noticias,
cartas, historias con increhible descaro,
y con ellas engañar, hasta los mas acer-
dos Ministerios, como ha passado tantos
años en las Cortes de Portugal, y España,
en donde han penado largo tiempo, para
averiguar el estado de las Provincias sub-
ditas; y hacen juguete de los hombres.

- mas doctos, y eruditos, como puntualmte subcedió al Pº Muratori engañado, y deluso de aquel romance, ó novela intitulada Cartas edificantes, hasta llegar á creer Santos á aquellas tres buenas piezas de Bouchet, Lainez y Tacard. Sobre de estos pedazos lodosos está para caer una piedrecita, ó sea un decreto desprendido del Monte Santo de la Iglesia sin obra de las manos de los hombres, pero contado por la Justicia de Diós, qe no solo reducirá á menudo polvo la estatua, que causaba miedo, y no dejará lugar alguno para los miembros de ella, si crecerá despues, como un monte grande, y jamas será destruida, y el dominio jamas será abandonado á Pueblo alguno. Pues significa: que la Iglesia, destruidos que

sean los Jesuitas, reducirà à unidad estable, y perenne del verdadero Dogma, y verdadera Moral à los Infieles, yà los Christianos; ni havrà jamas alguna sociedad, ò Pueblo à quien se abandone, como se hà abandonado, por la traicion de los Jesuitas. Ni aiuda à esto, q.e ellos con los fundamentos de una impia Theologia, creen podràn preservarse; porque dejada à parte, aun su Doctrina Dogmatica, que tienen con relaçio, que Diós havia decretado, que se defiendan, como lo havrian hecho en el estado de pura naturaleza, se puede rebatir contra ellos el argum.to assi: Que Diós hà previsto tambien aquello, que havria hecho el mundo fatigado, y oprimido de ello, y le hà dado resolucion, y fuerza, para hacerlo una vez. Ni pueden tampoco esperar presidio de el uso de sus condena-

dos

das doctrinas: pues quanto les aiudaron, mientras las practicaban con rebozo, y ocultam.te otro tanto les son ahora de daño, despues que quedan descubiertas, à fin que se verifique el dicho de la Santa Escritura, que el impio es precipitado de su misma iniquidad. Por tanto la verdadera doctrina de un sano Theologo, es, que Diós siendo de una naturaleza tan simple, y tan pura, que no admite succesion de tiempo, y de actos, como despues de San Maximo Agustino, y Anselmo, y otros definio el Concilio Lateran. 4o. no fue capaz de suspender por un solo momento su voluntad, porque los actos de la voluntad Divina fueron siempre el mismo Diós: ni se distingue la voluntad de su essencia, sino por una nocion, como dicen, ó por el modo de nuestro debil, y limitado entender;

Pues si se distinguiesse algo de la essencia la voluntad en Diós, ya no seria simple, como observó San Cirilo, sino una essencia compuesta. Empero el Autor de Divinis nominibus, reflexiona, que assi como Diós dá el ser à las cosas, como unica causa, assi conoce la existencia de las cosas mismas en si mismo, que es la causa; la qual Doctrina S. Augustin en el libro 15. de la Trinidad explicó aun con maior claridad. Puestos estos principios de fee, dexan los Theologos Pro-Jesuitas en queren, que Diós vea su iniquidad, para aprobarla; por que tal doctrina es un mixto infame de los errores de Calvino, y de Pelagio, los quales sistemas, aunque contrarios, hán savido acomodar à un sistema medio, como objetos infernales, que de

todo ruin pimpollo traxera lo mas
pestilencial. Devian, pues mas pres-
to decir, que Diós viò ab eterno las cul-
pas de los Jesuitas en su eterna mise-
ricordia, y en su eterna justicia. Las
vè en su eterna misericordia, con la
qual determinò esperarlos à peniten-
cia, hasta cierto tiempo, y no mas, se-
gun aquello, que dijo en los Salmos: Si
no os convirtiereis à obrar bien, vibrarà
su espada, y en otro lugar de Isaias:
hè nodrido, y exaltado à mis hijos (esto es
los Compañeros de Jesus mi hijo) y ellos
„me despreciaron. El buey conoció à su
„posesor, y el jumento el pesebre de su
„Señor, mas ellos ni observaron, ni enten-
„dieron mi lei. Ay de toda esta gente
„pecadora, y de todo este Pueblo cargado

a iniquidad, y a todos essos hijos. Acaso esperare à castigaros, para q. e os arrojeis acometer otras prevaricaciones? Toda cabeza (aun de la Compañia) llegarà à emfermar, todo corazon à affligirse. Vuestras havitaciones quedaràn desiertas, vuestras
"(Fabricas construidas à modo de) Ciuda-
"des seràn abrasadas; en vuestra pre-
"sencia, los estraños devoraràn vues-
"tros bienes, y vuestros haberes queda-
"ràn desvastados," como en un saqueo
"de los enemigos.... Oid vosotros Princi-
"pes de los Sodomitas... Que me sirve la
"multitud de vuestros sacrificios?... no
"los quiero... No ofrezcais mas preces,
"ni sacrificios en vano; No sufrirè
"mas vuestras solemnidades, – Son ini-
"quas vuestras Communidades; las

60. „las aborrezco; me son molestas, padez-
„co en sufrirlas; Si extendiereis vuestras
„manos, rogando, apartaré los ojos; si
„multiplicareis las oraciones, no las
„escucharé, porque vuestras manos es-
„tan llenas de sangre &c.ª„ Las vé tam-
„bien en su eterna Justicia; la qᵉ pres-
„cribe, que tomará razon, y quenta
á las hijas, hasta la tercera, y qua-
arta generacion de los pecados de sus
Padres, como está escrito en el exodo.
Esta Justicia, por tanto irritada de
los primeros establecimientos de los
Jesuitas (pues llevaron consigo (como sus
historiadores se glorian) turbaciones,
y daños, casi en todos los lugares, que
fueron llamados) parece ya vecina
á descargar el suspendido golpe, pu-
es uno de los indicios ciertos, que á la

castigadora Justicia preceden es la estraña ceguera, conque avillana à los Reyes, que à ojos aviertos, no veen, y escuchando, no entienden. Y quien puede negar, que estan los Jesuitas en tal estado, pues no persienten la eminente borrasca, antes la fomentan con exalaciones infernales e calumnias contra los Reyes, e falsedades sembradas con la impresion de sublebaciones, procuradas contoda diligencia de amenazas claram.^te proferidas? Fue pues (se podrá luego concluir con las palabras notadas en Josue) fue permision de Dios, q.^e se endureciesse su corazon, y combatiessen contra Israel (Portugal) y cayessen, y no mereciessen clemencia alguna

guna, y percediessen, como tenia ordenado el Señor.

Este es el estilo, que usan los Theologos opuestos en las controversias presentes; pero para decirlos la verdad, supuesta la devida proporcion, en que no son iguales; assi de uno, como del otro reprueba una gran parte. Prescindiendo de no sè, que profanacion, que en si lleva aplicar la Santa Escritura à aquello, que se desea con pasion, lo que en algunos podria ser Zelo, pero no segun Sciencia, en otros clara temeridad encuentro, que son sobrado faciles los Theologos à proponer sus opiniones, como verdades ciertas, y en tachar las contrarias, que à veces pueden, sino excusarse, à lo menos perdonarse de error. Tienen à

mas

mar el defecto de mezclar, lo que es dogma, con lo que es opinion, de donde pueden los imperitos errar gravem.te no distinguiendo el caso, que se debe hacer del uno, y la diferencia, que pide la otra. Ami pues, se me hace insufrible, que con temeridad increhible quieran los hombres hacerse interpretes de los Divinos juicios, y señalar los caminos de su providencia, que el Apostol afirmò ser incomprehensibles, è inescrutables. Desde los sagrados pulpitos se oiò muchas vezes en los siglos passados el falso Zelo de tales interpretes, sublevar los Pueblos, excitar sediciones; en las controversias presentes se redoblò este medio termino del fanatismo, en donde mas, y en donde menos

nos, segun que la maior, ò menor cultura de los
Paisses, les daba el modo. Si io por exemplo
huviesse devido castigar la audacia de aqll.
Religioso de la Compa. de Jhs. que en el año
passado dijo, desde el Pulpito en Carmona,
que el reglamento de los tributos distribuido,
poco hà con nuevo methodo era un castigo de
Diós, con mas robusta razon lo havria hoz-
gado digno de la pena, à que fueron condena-
dos por Juan XXII. aquellos miseros Francis-
canos, que defendian, que no tenian Dominio,
ò propriedad, sobre lo mismo, que comian.
Dejo passar aquellos, que quisieran à los Jesuitas
ensalzados entre los Angeles del Cielo, y aque-
llos tambien, que los quisieran sumergidos
entre los Diablos del Infierno; pues el mundo
necessariamte. se sostiene por el contrapeso

ciar passiones humanas; Passo, aunque procuraron ganarse partida, los unos, y los otros, pues tales disputas sutilizan los ingenios, y avivan la sociedad: Pero quedo indiferente, que los Jesuitas venzan, ò pierdan, ò bien por malicia, ò bien por justicia la gran causa delante del juicio el Mundo; porque:

Che vidano, ò piangano
Che cosa importa à me?

Pero que por base de falsos raciocinios usen de la sagrada Escritura, con producirla sin fundamento, y sin justa deduccion; como por exemplo el Abbate Sabinto, de quien os escrivi en la otra mi carta, me parece una iniquidad, y una profanacion.

5.5. 3.

Dexemos la Theologia, para la Escuela, y veamos, como dos estudiosos de la historia

se desempeñarian de vuestra vizarra question: Si estan proximos à ser extinguidos los Jesuitas? Dando la mano, como es coherente al genial de los Jesuitas, ellos os hablarian, (segun io pienso) assi: Quiero omitiros todas las questiones menudas, si los Jesuitas son culpables, ó innocentes: y assi mismo quiero concederos, que tengan mucha maior culpa de la que ellos se atribuiéron, y aun os doi por justificada cierta estravagante sospecha de sus enemigos, esso es: que los Jesuitas despues de haber bién defendido, y adiestrado à la guerra el Paraguaij; son capaces de formar un formidable Exercito de aquella gente, y conquistar todas las Indias Meridional, y Septemtrional, hasta la nueva Dania, bajo

al Polo Artico, y despues passando con una grandissima flota el extrecho de Magallanes, bajo al Polo Antartico vecino al Paraguay, amenacen encerrar la Europa en medio, ocupadas las Yndias Orientales. Digo pues, que à la sociedad de los Jesuitas ninguno torcerà un pelo, quanto menos, tantear de extinguirla; (Pues no considero, como sociedad, porcion de aquellos Compañeros, que son desterrados de uno, ù otro Reyno, ia que estos siempre subsisten en la Compañia; y de qualquier lugar, que sean expulsos deben volver allà, presto, ò tarde con maior gloria, y triumfo, siendo como la materia, que segun dizen los Philosofos, de

de qualquier forma sea privada, siempre es materia) Apoio lo mi assento con dos fundamentos. 1º. La Compañia de los Jesuitas està tan internada con el resto del mundo Catholico, que no puede destruirse, si la mitad del mundo Catholico no piensa en destruirse assimismo, lo que no es posible. 2º... la sociedad de los Jesuitas es una Monarquia, assi sistematica, que hà quitado de si todos los defectos, por los quales se sabe, segun las Historias haber perecido las demas Monarquias, y Principados; De donde resulta un razonable, sino absoluto motivo de creer, que nò perezerà jamas.

Respecto à la primera proposicion, con pocas palabras me desemba-

razo; pues hablando del Mundo por lo comun; se sabe quan verdadero es el proverbio.

Morale aisè, de doux Docteurs
Auront toujours la clef des Coeurs.

Si pues el mundo se examina por parter: los Principes ô sobradam.te aman su quietud, y sosiego, por no ponerlo en sosiego peligro de turbarse con la enemistad de los Jesuitas, ô quieren sobradam.te gozar de aquel sueño, del qual no acostumbran hacer, que despierten los Jesuitas. Vos sabeis, qual Heroe fuè Enrrique 4.º de Francia; y en las defensas de los Jesuitas, todos hemos leido los elogios, con que los presentò à su Parlamento, y lo esforzò, para q.e los aceptara, ahora os dirè: con ingenuidad: Nada hai mas, falso, que la esti-

mas

ma, y aprecio, que tantos Historiado-
res suponen haver este Rey tenido
de los Jesuitas. Sabeis, porque les
exaltò con tantas alabanzas? los
volviò à llamar? los beneficiò? por
temor. Leed, si teneis duda, la duda
al Cardenal Duque de Tolosa, y
hallareis en la Pag. 299. y en la pa-
g. 304. dos cartas del Rey, en largu-
ales abre su verdadero sentir à su
Embajador en Roma. Leed el tomo 3.
de los Encomios Reales pag. 643. y en-
tendereis, que por la seguridad de
su vida, le convenia volver à llamar-
los à su Reino, y justificarlo, porque,
tienen doze, correspondencias por to-
das

* Moral placentero, è indulgentes Doctores
tendràn siempre la llave de los Corazones.

das, y de todas partes, y gran destreza en manejar los espiritus à su intento. Este natural temor movia à aquel Magnanimo Rey à reclamarlos, y alabar los Jesuitas. Se hà maravillado una vez la Europa de un Soberano, que toda la havia rebuelto, por fausto, y engreimiento de animo, y à la postre se abasallò à una entera dependencia de los Jesuitas. La razon la diò el Celebre Historiador L... El remordimiento de haber derramado por capricho tanta sangre humana, tenia inquieta, y turbada su ultima hedad. Los Jesuitas solos tenian el secreto de calmarlo, y merecian por tal motibo toda la

condecendencia, y se aprobechaban de ella. Vamos à los Ministros: ninguno negarà al famoso Cardenal de Richeliéu el primer lugar entre los Ministros del Mundo, por comprehension, habilidad, y potencia. Sin nembargo él beneficiaba à los Jesui- ,,tas por solo temor,, acostumbraba de- ,,cir: (asseguran los Historiadores, en- ,,tre los quales el Ricardo) que los ,,Jesuitas eran malos para los Enemi- ,,gos; por esso procuraba beneficiarlos, p.a ,,tenerlos Amigos, por que esta orden ,,no se alimentaba de palabras, sino ,,de efectos,, Considerad la otra clase de hombres, y hallareis, q.e la maior parte del Catholicismo, ô es educada

por ellos, ò espera de ellos sus ventajas,
ò teme ser perseguido de ellos. El con-
terrano, que pretende un cargo, no
querria mostrarse enemigo de ellos,
con la seguridad de perderlo, por su
contradiccion; un hombre, que con el
medio de confessar à ellos sus delitos, tie-
ne una licencia tacita de cometerlos
en adelante, no quiere perjudicarse
fuera de tiempo. Vuestro flaco sexo,
que los alaba, la direccion en compor-
tar sus jocosidades geniales, jamas se-
rà ingrato à los Jesuitas. Algunos tie-
nen parientes entre los Jesuitas; y se
creen obligados à defender el cuerpo ente-
ro. Muchos de natural timido, no se me-
ten en donde se habla de Religiosos; mas
de uno debe à ellos su mantenimiento: en

suma, si en sus trastornos, y desbentu-
rar hablan alto, y amenazan, tienen
mucha razon de hacerlo; porque el
sistema de los Jesuitas es aquel Dra-
gon del Apocalipsi, que con su cola a-
rrastraba tras si grandissima parte
de las estrellas. Decidle sistema Dia-
bolico; llamad los Magos, hereges, seduc-
tores, ó lo que mas os gustare, io os lo pa-
so todo, conque solo me confeseis, que
su Magia, que su heregia, y sus en-
gaños seran siempre estimados del
Mundo siempre deseados, y forma-
ran una inexpugnable trinchera
para su defensa. Ya conque a ellos
sobre viniesse en un Reyno algun
desastre, como ahora en Portugal, y en
tiempo passado, en otra parte os ense-
ñaria

ñará, que el mismo tiempo lo acomoda todo; que el instinto en fin los restituie à lla, de donde con dificultad los sacan; y por mas que gruñan los perseguidores, con todo los manejos, y las fuerzas de la Compañia subsisten siempre. A qualquier tempestad, que les venga en un Pais, ellos se tendran fuertes en otro, donde gozan bonanza, y sobre todo en Roma: Y assi como la culebra permite, que el indiscreto labrador, la golpee el cuerpo quanto quiera, y solo se defiende la cabeza; assi ellos seguros una vez de la cabeza, siempre sanan de todos los demas palos.

Este argumento es à la verdad invencible; mas aun queda algo, que lo haze mas fuerte; Pues ninguno puede negar, que la sociedad de los Jesuitas, no sea un Govierno sistematico, ô si hemos de hablar propriamᵗᵉ una Monarchia; mas

una Monarchia, que tiene ea de pre-
vencion sus preservativos contra qual-
quier fallo, ò defecto, que pudiesse arrui-
narla, y todos los medios para acrer-
centar su potencia, hasta lo infinito.
Si nosotros damos una ojeada à todos
los Goviernos mas famosos del Mundo,
vemos claramte. el motivo de su desola-
cion. La primera Monarchia de los
Assirios finò por la incuria de Sarda-
napalo. Nino, que la havia fundado,
havia tenido siempre los ojos sobre los Pue-
blos sometidos. Semiramis, que reinò
despues de èl, los havia tenido perpetua-
mte. entretenidos, y embarazados en va-
rias ocupaciones. Mas à estos dos Sobe-
ranos se siguio una larga serie de o-
tros negligentes, que ocuparon el trono,
y Sardanapalo, que fuè el ultimo se
sumergio tanto en las dissoluciones de

su Palacio, que fué sorprehendido antes que advertiera, ó pensara, que tuviesse enemigos. Pero una desidia semejante no será jamas la ruina de los Jesuitas; pues todo Jesuita tiene indispensablem.te endonde reside tres diligentes espias, que estan observando si cada uno coopera al sistema de la Compañia, y ninguno puede estar en ocio: en qualquier familia externa, q.e pudiesse algo machinar contra ella, nunca falta uno, ó dos Jesuita, que escanba, hasta los pensamientos de todos. Y si alguno se descubre enemigo de la Compañia, tiene siempre sobre la Cabeza fibrada una espada, como la tenia en la cena el Amigo de Dionissio tirano. Por lo que estan seguros los Jesuitas, ya por su interna actividad, ya por sus diligencias externas.

78. La segunda Monarchia de Cyro fuè destruida, porque los Persas en lugar de reducir à los Medas, y à otros Pueblos vassallos à su sobriedad, y templanza, ellos se hicieron viciosos, y se enflaquecieron con el luxo de los Medas; q Si Cyro los huviesse obligado, y contenido à la educacion Persiana, no havria Senofonte con diez mil Griegos penetrado por las Provincias de Persia el espacio de 34250. estadios entre inexebibles dificultades, y perpetuos combates; Ni huviera Alexandro de Macedonia con 34000. soldados conquistado toda el Assia. Mas si los Persas perdieron su Imperio, por haver hecho esclavos de sus riquezas conquistadas, no acontecerà assi à los Jesuitas; porque si bien sus Patriarchas del Paraguay sean Reyes; que los Procuradores de las Missiones tengan

casones a oro; Que los Missioneros
a China estén sentados entre los
mandarines, y q.e los demas Jesuitas
adquieran authoridad, puestos, y al-
tissimas adherencias, y valimientos;
Cada una, sin embargo, es como el As-
no a la fabula, que llevan thesoros p.a
otros. Todo lo util, y toda la gloria, que
adquieren los Jesuitas, debe toda refun-
dirse en la Compañia. Si alguno se a-
provecha, ó sirve a ello contra las ma-
ximas a la misma, es luego reducido à
su nada, como la corneja a Isopo, a
esto estan bien persuadidos los Socios: Y
el P.e Giovenci historico a la Comp.a lo
hace saber, à quien no quisiera ~~saber~~
con el exemplo al P. Nigrio, el que dado
por Confessor à Enrrique tercero Rey

80. de Francia (aunque (si quereis) p.a que lo entregasse à los rebeldes de la longa, ya que son de humor de hacerlo saber todo) queriendo apartarse de las maximas de la Comp.a y patrocinar à su penitente, fuè sacado por fuerza del lado del Rey, y bien castigado. El celebre Causino, q.e segun los Enemigos de los Jesuitas, no quiso manifestar à su General las confessiones del Rey, en vano gimio desterrado en su soledad. Los Novicios de los Jesuitas tienen en la memoria centenares de tales historias, pues esta es la primera maxima, que se les inculca. Por lo que, es un divertido passa tiempo para nuestros Ancianos Padres de Provincia, quando veen q.e tantos majaderos creen, buenam.te q.e

la Comp.ª no puede reprimir, pongo por exemplo la insolencia al P. Zacchenias, porq.e ocupa el puesto Bibliotecario de Modena; La Comp.ª puede bellissimam.te tener à la cadena, siempre que quiera aquel grueso, y arrestado mastin; pero el guardian, q.e sabe, se hace temer, lo alisa, quando lo juzga oportuno.

Alexandro el Grande, no queriendo dexar heredero à su pulida Monarchia, parece q.e el mismo le invidiaba la subsistencia. El Principe Arrideo su hermano era de espiritu sobradam.te doble: El hijuelo, q.e podia parir Roxane su esposa, era un objeto sobradam.te distante. Muchos Capitanes de igual valor, y pujanza, devian por necessidad dividirla, y despues extermi-

narse unos à otros mutuamte. En efecto la ambicion de Perdica, y la politica de Antipatro apenas muerto Alexandro, dieron de ello clara señal. Pero la Monarchia de los Jesuitas, no hay miedo, q.e jamas pueda estar acefala de su Alexandro; pues el verdadero de ella, no es el P.e General, sino el Sistema Politico, que està de por si, y camina mas por si, que no hicieron los Atomos Norimbergenses por la entrada de Carlos 5.º à aquella Ciudad. Cada uno de los Rectores, y de los viejos de Provincia estudia en embibirse del empeño, por aquel Sistema, hasta perder el amor assi mismo; y quien mas en esto se abentaja, llega à Provincial, Asistente, Procurador General, y General. De modo que con razon se puede decir, q.e el General es el

mas sacrificado de todos, y lo queréis, el mas deshumanado. Y en efecto esto lo conoce ahasta qualquien Muger-cilla de Roma, que lo veè cada día pasar à la Casa de la Política, y volverse à hacer noche à otra parte, encerrado en aquella su Carrocilla, que los tipones comparan al relicario hallado por Frai Cipolla en las alforjas, pero devía compararse mas presto, à él cerca cerrada al Testamento. Ninguno ignora despues de los famosos debates del P. Tirso Gonzalez, que se havía puesto en la cabeza de ser probabilionista, qe el P. General no puede, no digo, obrar mas, ni menos pensar, cosa agena de aql. Plano los Asistentes

ser

ter, q.e dependen de el en la apariencia,
mas no en la Substancia, estan sobre
el velando, con tantos ojazos, quan-
tos no llegó à tener Argos, para guar-
dar la Baca de Jupiter. El puede
de perficionar qualquier articulo
al sistema; pero violarlo, ni uno solo.
Faltando pues el General cien otros
curiosos: estan promptos; y qualquiera
de ellos escogido, poco importa, pues de-
be siempre faltar, ó echar al profundo
por el bien de su Pueblo. Es pues esta
Monarchia regida al verdadero Ale-
xandro hijo de Jupiter, esto es de un im-
mortal sistema, y por consiguiente, no
pueden padecer menos cavo, ni desmem-
bramientos sus dilatadas conquistas.

Sobre el origen de la ruina del 4.º Imperio del Mundo, q.e fue de los Romanos, se han escrito infinitas reflexiones; Yo empero creo reconocerlo en un defecto no observado de otros. Me parece, que la Potencia Romana perecio, porq.e mientras fue Republica, permitio aquello, q.e no debe permitirse, sino en las Monarchias, y mientras era Monarchia conservaba los usos de la Republica. Era un grandefecto mientras era Republica el permitir, q.e sus Ciudadanos llegassen a ser tan ricos, y poderosos, como se sabe de Pompeio, y de Crasso, y de otros muchissimos, q.e con su dinero podian armar Exercitos numerosos en mui poco tiempo; pues ne-
ce

cessariam.te se havia de seguir, que
quando la Republica pudiesse cesar
de guerras externas; los Ciudadanos
reciprocam.te se havian despanado
con internas diversiones, tanto mas,
quanto las mismas leyes engendra-
ban malebolencias, y enemistades,
con establezer los acusadores. Pero
despues que llego à Monarchia assi co-
mo las privadas riquezas de los Sub-
ditos no havian perjudicado à los Em-
peradores, assi mismo les fue dañoso
el conceder, como antes usaba por pre-
mio la Republica à los mas particu-
lares benemeritos las Provincias con
el renovio de las Milicias; pues devia
seguirse, que los Pueblos de aquellas Pro-
vin-

vincias tan distantes, no menos, q.e los Soldados havian considerado, como su Soberano al solo Governador, y lo havian obedecido, y complacido en las rebeliones, quando huviesse tenido por oportuno executarlas. El solo sospechoso Tyberio entrevio el peligro, mas no supo poner reparo. Devia desmembrar los Exercitos bajo de diferentes cavos independientes los unos de los otros, y subdividir los Governos, y separando el Civil del Militar, hacer escabroso, y arduo à los ambiciosos qualquier tentativo, interesando la ambicion de todos à invigilar mutuam.te y con esso à la seguridad del trono.

Estas maximas fueron bien comprehendidas, de q.n formo el sistema

88. de los Jesuitas. Si se considera la Compañia, como Republica, no puede perecer por la Potencia de sus miembros, mientras cada uno tiene una extrema dependencia, y està en una suma pobreza, amasando, como los infelices esclavos del Perú las riquezas para otros. Si alguno quisiesse aprovecharse de esto, que es de la Compª luego seria descubierto, y severamᵗᵉ castigado. Amas de las ocultas vias, que son muchas, una sola media oja de papel, q. lo licenciasse la Religion, lo precipitaria el Abismo de Granada. Si pues considéramos al Govierno de los Jesuitas, como Monarchia, todos quantos manejan el nervio de las fuerzas de la Compª no pueden abusarse en modo alguno; porque

tienen dependencia. Antes de prometer las manos en empleos de authoridad, han sido probados, y librados, desde la hedad mas tierna, y por esso la eleccion jamas, ô raram.^te^ es errada; mas la eleccion misma es despues circunscrita de tantas cautelas, que la maior authoridad jamas tiene la fuerza en su mano, y la fuerza es diminucion de la authoridad. Poned el casso, q.^e^ uno de aquellos pequeños Re-Jesuitas del Paraguay quisiesse formarse un Soberano Dominio independiente de la Sociedad. No solo los otros Re-Jesuitas se le opondrian, mas aun los Pueblos acostumbrados à adorar, como Dios al Provincial à su vista, abandonarian al Soberano, el q.^l^ havia despues de esperar castigos jamas inventados de Scino, ô Procuste. De tal modo

do están enlazados los miembros de esta Monarchía, q.e se comunican mutuam.te el movimiento, y la fuerza; ni alguno resuelta de otro modo, q.e dando, y reciviendo el movimiento.

La mayor Monarchía, q.e ha havido en el Mundo debe sin controversia decirse, fue la de Gensis-Kan, que el siglo decimo tercio se formó un Dominio de las dos partes de la tierra entonzes conocida. Su Imperio se extendia por siete mil millas del Oriente al Occidente, y quatro mil el Septemtrion al medio dia. Ninguno recivio el omenage de quinientos Embaxadores, como él en las llanuras de Toncat. Sin embargo era forzoso, q.e tan basto Imperio pereciesse; porq.e las guerras de aq.l Tartaro havian sido semejantes à las inundacio-
nes

ner de un Rio, que destruie toda la Campaña, por donde corre; pero à breve tiempo las aguas se desmedran, y formando pozos, y lagos con la unidad pierden juntamᵗᵉ la fuerza. La Compañia de Jhs fue ciertamᵗᵉ una inundacion tantara por el mundo Catholico, y no Catholico; pues no solo se difundio en un momento, por todos los Reinos, y Ciudades del Catholicismo, y por el Asia, y America; mas ocupò todos los Ministerios, y todos los Empleos. Pero esta inundacion trajo aguas semejantes à las del Nilo gordas, y lodosas, q.ᵉ apegan à la tierra, y la engordan; por lo que los Egipcios en lugar de rechazarla con terraplenos, la desean, y de acuerdo se la rebanan. Este todo (si lo quereis llamar assi con los malvados enemigos de

92. la Comp.ª) se hace inseparable de la tierra, que cubrió; haciendose una misma cosa con ella; la buelve fertil, y exara para todo fruto, q.e puede producir la tierra, y porquanto en el dia de hoy se hallan pocos, q.e quieran exeriler, y secos sus proprios terrenos, pocos podran creer el ser privados de la Comp.ª de los Jesuitas.

Otras muchas reflexiones podreis extenderos sobre la Monarchia de Carlo Magno, que supo conquistar, y governar, como politico; mas no supo perpetuizar su Govierno, mientras lo desmembró en tantas partes mui al contrario de la unidad; que mantienen los Jesuitas. Podreis tambien considerar el principio de la Republica de Athenas

que abandonó sus deliberaciones en manos del necio, è imperito vulgo, mas bien previsto de los Jesuitas, q.e tienen el secreto en manos de pocos, y dejan la juventud en su buena inocencia, destituida de toda authoridad. La sola Republica de Esparta, parece, haver bosquejado la idea del govierno Jesuitico, por la sobriedad de sus Ciudadanos, y por la dureza, con q.e vivian; por esso fue de larga duracion, y tubo gran-de prosperidad. Sin embargo, perecio por un terror macizo, pues antes aprasso à toda la Grecia, y despues quiso echar del Asia à todos los Persas. Si huviesse con buena politica unido todas las Republicas de Grecia en una guerra activa contra el Rey del Asia, mientras

trar eran templados, y valeroso, facilm.te lo huviera vencido, como los vencio Alexandro de Macedonia, y una vez vencidos, quedaba à su arbitrio el disputar, con mejor acuerdo, à los demas Pueblos de Grecia el primer honor. Pero el obrar con magnanimidad, y la falta de Politica la arruinò. Esta empeño ni faltò, ni faltarà jamas à los Jesuitas; que la profesan. Saben siempre reservar à su tiempo las enemistades, y disparan de su colera los rayos, quando no son previstos; la sumision, y la independencia se practicaron por ellos, siempre segun la exigencia de las circunstancias, y por tal motivo os afirmo, que sus enemigos siempre deberan verlos descuidos, y ellos nunca pereceran.

De qualquier, pesso, que sean estas histori- 95.
cas reflexiones, no obstante, un Anti-Jesuita
no quedara a ellas convencido; mas creerà
sacar de otras historias vecina la supre-
sion de los Jesuitas, y os hablara en este te-
nor: "o, os dirà, tengo observado, leiendo
las historias del Mundo, que assi como
en qualquier leño se engendra la car-
coma, en qualquier hombre la muerte;
assi en qualquier Imperio su destruccion.
Tengo observado, que la massa de la tierra
està en perpetuo movimiento, como la mas-
sa del azogue, el qual sacudido forma ya
pequeños, ya grandes globos: estos se deshatan
tal vez en menudas partes, y tal vez estas
se unen, y à un globito, que los absorve, y for-
man un solo globo; mas despues vuelve à di-
vidirse, y a esta conformidad, perpetuamte

96. mobil, no deja stable subsistencia à ninguna de sus partes. He visto todas las Monarchias del Mundo combinarse, y destruirse al mismo modo; Y si bien la de los Jesuitas, sea de una especie bastarda entre la potencia Ecclesiastica, y la secular; entre la maldad, y la virtud, entre ser incomunicable, y manifestarse, yo pretendo, que debe sin embargo perecer, como perecieron las otras, y bien presto. No soy Theologo; mas si sobre las cosas humanas se puede Theologizar, me pareze, que à la Providencia de Dios, no le son nezessarios, ni poco, ni mucho los Jesuitas; Pues la Yglesia comenzò à ser, y subsistir por 15. siglos sin los Jesuitas, y los Christianos fueron mejores en el principio, que lo son en nros. tiempos; de donde juzgo, que podria mui bien sub-

sistir con ellos: ni me passa por el pensamiento blasfemar contra la Providencia, como hace el P. Laiman, llamandola menguada, ò falta de medios para mantener la Iglesia quando faltassen los Jesuitas. No soy Politico: Mas he visto, que tantos Principes la han atacado, y batido con los Jesuitas, que me parece imposible, que à lo menos una vez no se colliguen todos, para pedir à la Iglesia su extincion. No soy Astrologo, pero he leido, que tantos hombres desinteresados se señalaron en el economico govierno del Sacerdocio, y del Imperio, que no sè creher, que el oro de los Jesuitas, no encuentre aun animos generosos, que quieran señalarse. Bajo la fee, pues, de las historias os planto un postulato, q. haveis de concederme. Dadme la combina-

nacion, de un Rey Poderoso, y enemigo de los Jesuitas, como Phelipe 4.º Rey de Francia llamado el hermoso enemigo de los templarios; y darme un Papa resuelto en el obrar, y empeñado à castigar los Jesuitas, como Clemente quinto era resuelto, y empeñado à castigar los templarios, digo, que los Jesuitas seràn extinctos, y sorprehendidos, como los templarios.

La historia de aquellos famosos Cavalleros tiene todavia dividida la opinion del mundo erudito. Quien les quiere reos de gravissimos delitos, y quien fingidos reos. Los curiosos pueden consultar las historias de Meceraí, de Matheo Parisio, de Saintfoir, de Rapin Thoiras, de Sirmondo, de Heuri, de Dupin, de Pavinio, de Monaco Canciller de Candia, del sincero Dupuis, y de

tantos otros; y quien quiera ir à la fuente puede examinar los Autos del Concilio de Viena y de Clemente quinto; el continuador Guillelmo Nangio, Walsingalmo, Tritemio, Papirio Masonio, Paulo Emilio &c.ª De todos estos monumentos se saca, que el Proceso de los templarios contenia. 1.º Que la voz universal los queria reos de gravissimos delitos. 2.º Que haciendo ocultam.te su profesion, besaban al Maestro de la orden de un modo disconveniente, y escupian y pisaban un crucifixo. 3.º Que al tiempo de su Capitulo adoraban una calabera humana. 4.º Que sus Capellanes no proferian las palabras de la consagracion en la misa. 5.º como enemigos del natural uso venereo

700. havian permitido el abuso. 6.° Que en cierto tumulto Popular en Paris, havian tomado la parropuesta al Rey. Estos son los delitos authorizados por su Processo en Paris, y por el examen de varias personas Ecclesiasticas. Mas este mismo Processo, està, ya por la voz comun hecho à los Jesuitas. Porq.e 1.° la voz universal, no ya de dias, ò meses, ò años, mas de siglos enteros, quiere à la Compañia rea de gravissimos delitos, mas numerosos, y mas graves, que los de los templarios. 2.° tambien los Jesuitas conculcan el crucifixo antes de entrar al Japon; en el adorar el confucio en la China; con negar la igualdad del verbo Divino con el eterno Padre, como Arrio, y si no hacen la ridicula ceremonia de besar à

su General, aquello, que besaban los Templarios à su Maestro, permiten el besar àl Diablo bajo la figura de los Idolos; à las Monjas, bajo el titulo de acto indiferente ò de ningun pecado; àl enemigo con idea de asasinarlo; à sus maquinas con certeza de la Salud ~~humana~~ eterna. 3º tambien los Jesuitas adoran, y hacen adorar, alguna testa malvada, no ofrecida, por ceremonia, ò por memoria de la muerte, como tal vez hacian los Templarios. Mas para engañar los Christianos, como en este tiempo de descubrimientos de ignominia, y de tinieblas, lo vee claro, quien lee sus cartas edificantes, y otras relaciones de las Indias, llenas todas de imposturas, y de mentiras de Santos falsos, y de milagros fingidos; y q.^n sabe

702. las maximas expareidas por el Padre Malagrida, à quien querian poner aun vivo en un Relicario. 4.º Si los Capellanes de los Templarios, (q.e eran una minima parte de aq.l cuerpo) tuvieron la imprudencia de manifestar la omision, que cometian en la Missa, de la q.l ninguno podia convencerlos, tambien los Jesuitas han manifestado con la estampa y todos les pueden de ello convencer, sus singulares opiniones, acerca del estipendio de la Missa, y su generosidad en dar la aplicacion de tantas Missas, muchas vezes, à q.n no las busca, bien examinadas, podria algun dia sacar à luz algun arcano, que fuesse, no culpa de pocos capellanes, mas si de todo el cuerpo. 5.º La quinta acusacion, offerada una sola vez à los

Templarios, es ya de mucho tiempo achacada à los Jesuitas; sino que algunas historias dadas à la estampa añaden, que no siempre los Jesuitas se portan, como enemigos implacables de la naturaleza, pues algunas vezes blandam.te la obsequian. 6.º finalm.te si los templarios se mezclaron por accidente en una sedicion nacida en Paris, las historias atestan, que los Jesuitas se mezclaron siempre donde huvo tumulto, ò sedicion; ademas, que parezen enemigos nacidos de todos los Reyes de la tierra, Maestros de Regicidios directos, è indirectos, y Sublebadores de Pueblos. En los Jesuitas, pues, la voz universal, y las escrituras fundadas de infinitos Authores reconocen, àmas de otros mil, los mismos identicos deli-
tos

tos, que las torturas, y los largos examenes sacaron de los Templarios. Por tanto, si Phelipe 4.º y Clemente 5.º determinaron la supression de los Templarios, sobre la voz comun, que eran reos; Mucho mejor determinarian la de los Jesuitas sobre la sciencia universal, de q.e son reos.

Mas quiero ceder todo este argumento; digo, que en qualquier hora, que judicialm.te se examine la causa de los Jesuitas, judicialm.te seran suprimidos. Porque los Templarios constantem.te negaron, que fuessen reos, y los que vencidos de los tormentos lo confessaron, á la ora de su muerte lo retractaron, y algunos Concilios Provinciales, como el de Salamanca, y de Mogancia, como tambien algunos Authores Coetaneos, ó Santos, como es de

los primeros el continuador de Guilielmo Nangio, y de los segundos S. Antonino, los describen, como innocentes; y en fin la Barbarie, è ignorancia de aquellos tiempos podia hazer creer al vulgo, que fuessen heregias ciertas ceremonias de juguete, ò à todo lo mas superticiosas: Mas no obstante esso, fueron los Templarios judicialm.te extinctos, como reos. Empero los Jesuitas no niegan la ~~[illegible]~~ realidad, ò reato, que se les atribuie en tantos libros, ni computan validam.te las culpas, de que son acusados: Los Jesuitas son assertos reos, por los congressos Ecclesiasticos, que condenan sus doctrinas, que ellos todavia defienden; por historiadores gravissimos, q.e refieren infinitos desordenes suios, que todavia cometen; por los Santos, que desaprueban sus idolatrias, y violencias

N.º 6. cias, que todavia practican. Añadió, que no estamos ahora en tiempos de ignorancia, en los que se erraba facilm.te en determinar lo preciso de los hechos; porq.e hoy en dia reina un riguroso Criterio un claro dicernimiento, y discurso, que las acusaciones contra los Jesuitas, no nacen de una Ciudad, de una Provincia, de un Reino, sino de todas las Ciudades, de todas las Provincias, de todos los Reynos, y de todo el Mundo Catholico, y no Catholico: por lo que sin haver menester, entrar en juicio por Juezes, ni acusadores, ó un Clemente 5.º creido sobradam.te condecendiente al Rey Phelipe, ó un Phelipe 4.º reputado por acusador nimiam.te maligno, delante Clemente, serán suprimidos judicialm.te los Jesuitas, porq.e el clamor de toda la tierra pide un

tal Juicio.

Y para que veais, q.e mi argum.to no falla, quiero concederos, que todos los Jesuitas sean innocentes, y assi mismo Santos, mas esto no obstante, me mantengo, en que, por la infamia universal, que han incurrido, està la Iglesia en nezessidad precissa de luego, luego suprimirlos. Mi razon es esta: que el mismo espiritu, q.e se hallaba en el Concilio Gral. de Viena, es siempre igual en la Iglesia. Aora bien: este espiritu, Jorge; que si bien estando à las rigurosas leies de la Justicia, no se pudiesse sentenciar la extincion de los Templarios, sin embargo por un prohivimiento nezessario de la Iglesia se devia hacerlo, y era un indispensable m.to de deber, el quitar el escandalo de tantas hablillas, por larg.e

108. havían llegado à ser abominables; pero este escandalo en el día de hoy hà subi-do à su maior grado contra los Jesuitas; pues no los Principes, no los Doctos, no los hombres de juicio tan solam.te los de-testan; pero las mas infima plebe con in-jurias, y con burla los insulta, y los cen-sura, en qualquier lugar los encuentra; por lo que, hoy en día parece prontam.te ve-cina su extincion. Antes de traer las palabras del Concilio, que condenaron los Templarios por modo de prohivimiento, con-viene os haga reflectir sobre el voto de un Doc-to Prelado, que en èl intervino, y es registra-do de Bzovio el año de 1344. y de Rinaldi,, acerca los Templarios (dijo) seria de admira-ble utilidad à la Yglesia de Diós, y à toda la Chiana feè, que não. Señor, ò à titulo de

rigurosa Justicia, ò por plenitud de su po-
testad, como es su oficio, quitasse à todo,
del medio, sin la menor tardanza, ni atten-
der à las frivolas, y cavilosas alegaciones,
,,conque pueda emprehender esta orden su-
,,mamᵗᵉ infamada, la qual de mucho tpo.
,,acà hà hecho hediondo (para decirlo as-
,,si) en quanto se podia, el olor del nombre
,,de Christiano, entre los infieles, ~~en~~ va-
cillar en la fee. . . . Sin la menor tardan-
,,za, (dize) aunque por su primitiva insti-
,,tucion haia sido una orden buena; pues se
,,dize en la distinc. 63. C. Verum: que si alguno
,,de nuestros Predecesores hiciere alguna
,,cosa, que por aqˡ. tiempo era justa, è incul-
,,pable, pero por el discurso del tiempo pas-
,,sasse à error, ò superesticion (lo que re ad-
,,vierte haver acontecido à esta orden) sin
,,tardar un punto, y sin atender à su gran-

[margin: merecedu..., y à mu. fie- hà hechos]

1/0.

,,de authoridad, se hà destruido por los
,,Successores. Por esso se leè en el 4.º a los
,,Reyes, que Ezequías deshizo la Serpiente
,,de Bronce, que Moíses havía consagra-
,,do por orden del Señor. Y buelvo à decir
,,otra vez: sin tardar un punto. Afin q.e
,,por una cavilosa tardanza, la Zentella
,,de aq.l error (de contemporizar) no pro-
,,rrumpa en llama, que podría abrazar
,,todo el Mundo, y angostar, no poco la fee
,,Catholica. Y no succeda, como refiere San
,,Geronimo, que Arrio fuè una Zentella, ò
,,chispa en Alexandría, mas porque no
,,fuè de repente apagada, produxo una lla-
,,ma, que arruinò à todo el Mundo. 24. q. 3.
,,Ni debe hacer gran casso N. S. de lo que
,,dizen algunos, q.e el sobredicho orden, que
,,parece un miembro tan noble de la Yglesia

„no debe contarse sin un Processo Juri-
„dico, y con plena discusion, mientras,
„(y sea dicho con venia de quien lo dize) por
„el grave escandalo, que ha nacido en la Y-
„glesia por esta orden, y que siempre crece-
„rà mas por todo el Mundo, con una cavi-
„llosa ~~dilacion~~ dilacion; no parece necessaria
„tan grande discucion: . Nos la eterna ver-
„dad, dize por S. Matheo al C. 6. y C. 18. Si
„tu ojo dierecho, ò tu brazo se escandalizare, cor-
„talo de tu cuerpo, y arrojalo de ti; pues mas
„te importa, que uno de tus miembros se pierda,
„que no que tu cuerpo &c.ª Conviene tam-
„bien la extinccion de esta orden, por otra
„razon, esto es, porque subsistiendo. Nose re-
„nueve cada dia la indigna memoria de
aquel hecho. Por lo que por las palabras

,, del Levit. 20. Mulierque accesserit ad om-
,, ne pecus, mulierem interficietis, et pe-
,, cus morte moriatur, dize Agustino traido
,, en el decreto 15. q. 1. C. Mulier, que se
,, ordena matar las bestias, no porque
,, tengan pecado, siendo irracionables;
,, sino porque contaminadas de semejan-
,, te iniquidad no renueven la indigna
,, memoria de aq.l hecho &.a

Este voto, que pa-
reze digno de la emminente erudici-
on, y noble candidez de un famoso Ecle-
siastico de n.ros tiempos, qual tal vez
será en el caso de producir uno de se-
mejante; este fue puntualm.te segui-
do del Concilio Prov.l de Viena; Porq.e
en la sentencia alli pronunciada, que

podeis leer en el thomo 28. de los Concilios de la edicion Real de Paris à la Pagina 730,, no por modo de sentencia ,, definitiva, por quanto atendidos los Procce-,,sos, y deposiciones no podia de Justicia pro-,,nunciarla; mas por via de provedimto ,, y ordinacion Apostolica irreprapable, ,, y valida para siempre, se prohive, que ,, ninguno jamas pueda entrar en aque-,,lla orden, ni tomar, ni llebar el havito, ,, ô nombrarse mas templario.,, Queria decir Jesuita; pues nos hallamos en lo mismo, à fuerza de un mas urgente caso. A una sola objecion va sugeta mi opinion: Que mas de los Poderosos defenderàn à los Jesuitas; mas Amigos tuvo los apoiaran; y que los Jesuitas haràn mas resistencia, qe no hicieron los Templarios.

114. Respondo brebem.te que las riquezas confiscadas a los Jesuitas aliviaràn el dolor de sus buenos Amigos; la esperanza de adquirirlas enflaquezerà el valor de sus Campeones. Asi, con la historia à la mano os hablaria un Pro-Jesuita, y un Anti-Jesuita; pero io no apruebo plenam.te las deducciones, con que se quiere arguir la certeza de un hecho futuro, por la certeza de un hecho passado. La esperiencia enseña, que es fallaz un argumento semejante de historia; porq.e nunca succede, que en dos casos iguales concurran sin alteracion las mismas circunstancias Mathematicam.te semejantes; y qualquier minima variedad, puede variar todo el subcesso, como os

lo podria probar con infinitas historias. No es, pues, la historia fuente apta, p.a deducir argumento cierto, y seguro, si los Jesuitas seran presto extinguidos. Semejantes deduciones historicas, son solo occupaciones dignas de bellos espiritus de nrõ tiempo que con las glas de las Gazetas en la mano, francam.te os prueban, q.e Daun està para entrar en Berlin, y el magnanimo Prusso en Viena.

§. 4. (A)

Los estudiosos de la historia tienen entre si una classe mas refinada, q.e se llama classe de Politicos, esso es de aquellos, q.e creiendo penetrar todos los secretos de los Gavinetes, y lo intimo de todas las disposiciones humanas, dellas entre si combinadas arguiran la seguridad de

los futuros contingentes, como si los viesen con sus proprios ojos. Uno de tales Politicos Amigo de los Jesuitas se querrà sostener, que no pueden ser suprimidos con estas razones: En qualquier sentido, (se dirà) que haia dicho Persio, q.e la Iglesia es un cuerpo Politico es cierto, que la Comp.a es en la Iglesia un cuerpo Politico, que nada hà menester del govierno de la Iglesia, para mantenerse, y dilatarse. No hablo aquí del arreglam.te establecido en la Compañia, que es un mixto de los mas excelentes. goviernos; solo hablo de las maximas de govierno de la Comp.a q.e van directam.te à asegurar una eterna duracion. El Cuerpo Politico es semejante al cu

er

expo Phisico, el q.l no pereze, sino por la eterogenidad de las partes, ô por la fermentacion de malignos humores, ô por alguna violencia externa, que lo oprima. El cuerpo de los Jesuitas no teme, que ninguna de estas cosas lo pueda deshazer, ù oprimirlo. La estructura interna es perfectissima, pues todas las partes de la (A) se advierte, para indemnizar al Actor, que en este §. mis opiniones Morales se refieren, sin citar los lugares, pero puntualm.te se hallaràn las citas, en el famoso Problema, q.e corre en manos de todos.
Compañia son omogeneas. Todo Jesuita tiene prescritas sus leyes. Su alguien lugar, endonde se encuentre

ce un Jesuita, desde el mas noble al mas immundo, le presenta las mas preciosas reglas, q.^e debe observar. Cada uno invigila sobre los otros, y hay muchos, que invigilan sobre ellos; Cada uno tambien concurre a necessidad à mantener un immutable su Sistema: El cuerpo humano apazentandose de nuevos alimentos para preparar los humores agotados, por la transpiracion, ô de otro modo, se llena, à vezes de aquello, q.^e despues le forma ruiñes fermentaciones, por lo que se dissuelve; mas el cuerpo de la Sociedad no està sujeto à semejante desgracia, porque es construido con tal arte, que en su perpetuo movimiento aspide à fuera toda im-

pura

pura especie, que se entremezcle. De donde viene el ser frequentes las expulsiones de los menos capazes, y de aqui tambien deriva, que muchos ya en algun empleo de poca monta, se consumen en él, hasta el fin de su vida, como la hinchazon, q.e se forma entre piél, y carne, que nace, se hincha, y se desseca, y desvanece sin perjuicio del cuerpo humano. El movim.to regulador de los internos humores, no puede ocasionar inflamaciones, porque es siempre el mismo: los humores no se contrarian, porq.e cada uno corre por su canal, y armoniosam.te se dan la mano: los vasos, por donde corren los humores, no pueden con-

ron.

20. rompense, ó gastasse, pues son incorruptibles, porrantas cautelas menudam.te observadas. Por tanto el cuerpo considerado en si mismo, no tiene principio de corrupcion, ó para disolverse. Mas assi, como este cuerpo es sobradam.te robusto. Assi no teme su ruina de una extrema violencia. Las fibras bien juntadas resisten facilm.te á el leve soplo mmmm de qualquier aire venenoso, q.e suele poco apoco viciar los demas cuerpos, qual seria por exemplo la maledicencia de algun Theologo, que les reprobasse sus opiniones, las satiras de algun Aristarco que maliciasse su uso. Amas de todo esso ello es assi, que hay fabricada una estan

cia

cia bien maziza, y mucho mas, que el famoso Castillo de Blenheim levantado por el Cavellero, Vambrugh para perenne, y pesante memoria de la Vatalla de Hochstet, dentro del qual se vè otro seguro de qualquiera externa violencia. Los fundamentos son inconcusos; por que se forman de exterioridad exemplarissima; los muros, y las bobedas son quasi desmenuzadas losas compuestas de acciones, y obras de gran pesso, como son impressiones, sermones, confessiones, escuelas, oficios de caridad, Missiones, Consejos &c.ª Toda la fabrica es atada, no con cal, ù otro betun, sino con oro finissimo, è incorruptible, que una todos huecos perfectam.te: Por lo q.e una torre de tal modo maciza haze seguro

ro el cuerpo de la Comp.ª de toda rui-
na externa; y aunque sobre ella ca-
iesse entera la gran Ciudad de Lisboa
no la derribaria, ni desconcentaria
à el cuerpo, que dentro mora del se-
guro. Otras en suma son las trazas
~~[illegible]~~ Maestras, que describen
su duracion: y si bien al rededor de
esta torre estan clamando varios
perros, qual ladrando sobre las sen-
tencias Morales; qual sobre los succesos
del tiempo, qual acerca los hechos par-
ticulares, son no obstante todos perros,
que no roeran por toda la eternidad
ni una sola piedra de la gran fabrica,
y se consumiran ladrando, como se con-
sumieron tantos otros, mientras que
la

la Compª crezerá siempre, con sus di-
ligencias de astúcia, y fuerza.

Assi puede hablar, y hablan bi-
en un Político, que quiera à la Compª
immortal: Pero un Político, que cree
veer, ya vecina la extincción de los
Jesuitas se ~~prefixe~~ prefige otros principios.

Necia cosa sería, dize el creer, que
los Soberanos, que algun siglo haze,
tienen por objecto el equilibrio de las
potencias, dejasse crezer en cassa u-
na domestica fuerza, que ni bien la
conocen, ni pueden abatir à su placer:
se haze tanta exclamación, y grite-
ria contra los Francmesones sociedad
probablemᵗᵉ ideal, mas ciertamᵗᵉ no da-
ñosa à los estados, solo por el secreto, à
que les obliga su instituto, y no querir

124. que se haga caso de la Compª de Jhs, de
la qual en el error de un invencible
secreto se traslucen, encaminarse el
dominio, ô hacer frente à los Principes,
y à perturbar los Imperios? se toca
con la mano, que mientras los demas
Religiosos atienden en su Breviario,
los Jesuitas solos quieren mezclarse
en todos los Govierno de los Principes,
y han tenido la imprudencia de confes-
sarlo, no forzados de alguna tortura,
mas de su proprio motivo en las cartas
publicadas en estos ultimos tiempos con-
tra Portugal, en las quales manifies-
tan, que sus Padres en un Capitulo Pro-
vincial decidieron, que no convenia
à la ~~Compª~~ España el cambio proiectado de los

Estados con Portugal. No quereis,
que en esto reflexionen los Gavinetes?
Si leiereis las historias de Francia, ve-
reis, que la maior oposicion, que a-
llo Enrrique 4.º en subir à su trono la
tubo por los Jesuitas; y en qualquier levan-
tamiento, ò turbacion nacida en qualqui-
er Ciudad, en donde havia Jesuitas, si-
empre os aparezeràn danzando enme-
dio, como el Delfin en el mar alborota-
do; y lo que es peor, por lo comun empe-
ñados, y atados àl partido reo. El famo-
so Fr. Pablo, aquel celebre Theologo de los
Venecianos, os hace tocar con la mano
en sus escritos, que los Jesuitas salieron
de aquella Ciudad en la ocasion del en-
tredicho de Paulo 5.º; Pero àl paso, que otros
dos, ò tres Communidades religiosas, sali-
eron

eron con suma quietud, y casi ocultamente los Jesuitas probaron à sublevar el Pueblo, con Sermones, y en los Confessonarios, por medio de conferencias espirituales: estrañados de alli: lo continuaron con cartas, y emissarios, y escritos, y con venir alla disfrazados, y en fin nadie ignora, que por 50. años tuvieron à aquella sabia Republica, como al arma los malignos oficios, que sembraron contra ella en las Cortes de todos los Principes Christianos. De ministros utilissimos à su Principe, precipitados de sus Ministerios se puede formar un Catalogo mas grande, y copioso, q.e su malvada Biblioteca de Jansenistas. Tambien la sueña contra-

traniedad de todas las Ordenes Regulares de todas las Classes de Personas, de tantos hombres de bien; el aborrecimiento, con que en todo tiempo, y en todo País, han sido mirados de casi todos los hombres de entereza, y de erudicion; los improperios de los mismos hereges, q.^e neciam.^te creieron acusar, à toda la Iglesia Romana, acusando los errores manifiestos de los Jesuitas, merezen en verdad sus reflexiones.

Por bentura los verdaderos Politicos ponen atencion en aquella Cantinela, que hoy en dia, de los Jesuitas se tragan sus Tercianios, diciendo: aunque haian sido Reos los Jesuitas en Portugal; pero aqui son buenos? pues,

bien, y en qué se debe poner el ser bueno? tal vez en el oír confesiones? en el predicar? en hacer misiones? en el mostrarse humildes, y blandos? tales cosas aun hacian en Portugal, en el tiempo mismo, que maquinaban assesinar al Rey. Quien hai por ventura, entre essos simplones, que dizen, aqui son buenos, que lea los libros, en q.^e se enseña à discernir la verdadera Bondad de la hipocresía, para poder decidir definitivam.^te que aqui son buenos. Aqui son buenos; pero en verdad, que aqui por todas las casas se meten; de quantos se haze quieren ser informados de todas las personas, q.^e tienen mano, ò influencia en los

Ministerios procuran sorprehender el corazon, y dirigir à su guissa la authoridad. Aqui son buenos; y puntualm.te aqui siembran discordias en las Casas; maquinan contra qualquiera, que no habla segun su humor en las combersaciones; lo que no se ajusta con lo bueno. Quien los halla aqui buenos, diga, si tratando los Jesuitas puede afirmar con verdad, q.e no haian ellos exsipiracado a la dependencia a èl, fabores, ô faborables oficios; que no haian entre los discursos de conciencia, mezclado curiosas preguntas, ô no le haian puesto alguna idea en buen aspecto, y ventajoso; ô q.e no se haian gentilm.te introducido en

130. su Cassa, y en sus economicos intere-
ses? Aqui son buenos, y puntualm.te
aqui, mientras escriben con des-
coso contraq.s les biene à la fantasia,
y procuran impedir, que los demas
escriban, y usan segun se varia el
aire al Pais, quando los oficios, quan-
do las prepotencias. Aqui son buenos,
y puntualm.te aqui, procuran formar
partido con pretexto a heregias im-
maginarias, y con embusteras des-
cripciones a dissoluciones. Aqui son
buenos, y puntualm.te aqui, probocan
en sus sermones, amenazan con sus
escritos, y siembran falsissimos rumo-
res; Aqui son buenos, y en verdad a-
qui rapiñan legados, se supan las li-
mos-

mosnas de los pobres, y devoran escudos;
Aqui son buenos; y puntualm.te aqui de-
jan morir, sin acercarse à los Peni-
tentes moribundos, de quienes nada ti-
enen que esperar; quando van avechan-
do sin nezessidad las personas, de quienes
esperan. Aqui son buenos; y aqui, cier-
tam.te estudian en eludir aquella porci-
on de leies, que se les han puesto por fre-
no. 6
Pero esta bondad aparente, q.e llena
à los badulaques, nada satisfaze à los
politicos. Los Gabaonitas, estropeados sus
vestidos, y macilentos, con los cueros de
vino, rotos, y con el pan duro, y desmenu-
zado, engañaron à Josue, haciendole cre-
er, venian de mui distantes Paises; pero 8
tanta sencillez, no es ia presumible de

132. los Gavinetes modernos. Conocen claro, q.e bajo aquella bondad aparente los Jesuitas procuran renovar los tiempos de los Guelfos, y Gibelinos, en los quales la misma familia, contenia mortales enemigos, en el Padre, y en el hijo, en las hermanas, y hermanos. Que estudian en volver ignorante la Europa, como en el tiempo de la decadencia del Imperio Griego; y que siguen hasta en los apizes el detestable sistema de Macchiavelo. Pues el Heroe del Secretario Florentino, no es otro, que un usurpador, y un asesino; y sus maximas p.a sostenerse, son la hipocresia, para engañar la multitud; la falta de fee, en donde importe; el acumular dinero, p.a desem-

peñarse en los reencuentros; el ingenio temor de sí, mas que amor; el usar librem.te qualquier maldad, quando conduze al fin, que se intenta; mas estas maximas, las mismas todos ya las leen, no ya en sus impenetrables archivos; sino en la misma conducta de los Jesuitas. Los mismos principios de Tacito: que qualquier engrandecimiento del comun, por qualquier camino sea obtenido, es justo: que las reglas de la justicia, no se han hecho, sino para los intereses particulares; q.e es licito destruir todo aquello, que impida, los creces de ntra. potencia, son puntualm.te principios, que se traslucen de sus libros, no menos, q.e de las acciones de

 a los Jesuitas. El pernicioso caracter
del sagaz Alcibiades, que se hacía per-
fectam.te Popular en Athenas; Sobrio
en Esparta, Magnifico en Persia, be-
bedor en Tracia, pintan àl Jesuita
igualm.te pernicioso no solo en Europa,
Asia, y America; porq.e transformado
do en Europeo, en Asiatico, y en Ame-
ricano, à su Guisa; mas pernicioso assi
mismo en Milan, Genova, Roma V.a Porq.e
transformado en el vario genio, q.e lleva
consigo cada q.l Ciudad. En suma todo
aquello, que enseñan Zenofonte, Erodoto,
Livio, Tacito, Tucidide, paraq.e los hom-
bres sean promptos en usar medios ter-
minos; todas aquellas estratagemas, que
usaron los Tiranos de la Italia en el
in-

interregno, y refieren nuestros historiadores; todos los antiguos recodos de Polieno, todos los tienen estudiados los Jesuitas, (lo que parece hiperbole, mas es verdad) para de ellos prevalerse à tiempo. Hasta las engañosas trazas, que se describen (sea verdad, ò fabulosa la historia) al famoso viejo de la montaña, para alterar la fantasia de sus subditos, y hacerlos Asesinos, fueron en Paris imitadas de los Jesuitas para fabricar regicidios; en Lisboa, p.a engañar los traidores, y se procuran en toda Ciudad de Europa. Ay empero esta diferencia, q.e el viejo de la montaña mostraba à sus subditos un aspecto falso, y lisongero de delicias para atraerlos à seguir ciegam.te sus mandatos: los Jesuitas muestran

tran en los Exercicios Espirituales el aspecto verdadero, y terrible de la eterna verdad para terrar, y hacer los animos penetrados del terror, sugetos ciegam.te à su direccion. Por esso tienen una importunacion increible, y una avidad rabiosa de dar los exercicios espirituales à todo el genero humano, para trocar assi un balsamo tan saludable de la Yglesia en un veneno maligno de Politica &c.

Una serie de tantas artes Peruitecas està ia desmascarada à los ojos de los Politicos, los quales tacitam.te estan mirando, y reparando aun con mas claridad, todos los tiros de su artificiosa conducta, exercitarse en Portugal, en donde bien, que distantes han sabido suscitar sublevaciones, y mantener la palabra de su P.

General, que: nacerian alli turbulencias, que no acabarian tan presto. tales cosas las veen los Politicos, y deben ciertam.te pensar, que si no saben prebalerse a esta conyuntura, en que los Jesuitas han sobradam.te descuvierto el brazo, querran un dia tal vez buscarla, y no la hallaran, sino con el peligro a incurrir gravissimos disturbios: Que quitados los Jesuitas, ningun daño viene a la Yglesia, que podra mui bien sin ellos governarse, no siendo assistida a los hombres, sino a Dios; Mas, que, recaera mucha utilidad en los Estados, que se libraran de tantos chupadores a las sustancias, fomentadores a disturbios, y divisiones, seductores a Ministros a uno, y otro derecho:

1738. Que estando todas las Cortes en el sistema presente con los ojos fixos la una à la otra, para imitar aquello, que se hace de ventajoso en cada una, el exemplo de una atraerà à asociarse todas las demas, en este tiempo, en que pende la lite, librada entre la razon, y prepotencia; Si los Jesuitas son perniciosos? Y que el exemplo de Portugal dà bien à conocer, que los Jesuitas tienen fuerza en los estados de donde hazen frente à los Soberanos, y hazer jugar sus maquinas, aunque de lejos, combatiendo, ô con oro, ô con diligencias, y oficios los animos, de los q.^e se creen mas firmes; Y q.^e finalm.^te en todo caso saben usar de la fuerza. Estas consideraciones, que ciertam.^te

tam.te no escapan de los ojos de un buen Político, y de otro, que debo, por algun respeto dissimularlos, están para mover à algun Soberano de Europa para desterrarlos; y basta uno solo, à mi juicio, para q.e los demas lo imiten, y junten sus oficios para una total supresion de un Cuerpo mas espantoso, que aquel de la Ballena, que fingen los Talmudistas, haver faltado poco para tragarse en un bocado toda la tierra, luego de criada. Quien sabe, qual será el primero, teniendo todos justos motivos de dolerse? Los ocultos Gavinetes no dejan hoi de brujulear sus disposiciones. Angustiarnos basta, ver luego

los efectos.

Ahora, que os hè expuesto, hasta el Sistema de los Politicos sobre la ridicula duda: si están los Jesuitas vecinos à ser extinguidos, me arrepiento de haverlo hecho con tanta seriedad. Si nunca, assumpto alguno merecia ser tomado, por juguete era ciertam.te este. Hasta aqui os hè complacido. El haverme sugetado à escrivir en una materia de posible, os podrà assegurar de mi deseo en serviros, por qualquier ocassion, q.e sea.

Fin.

